

La victoria de Junín: acción y símbolo bicentenario

Carlos A. Franco Gil • Yván José Salcedo Uzcátegui

Gerardo Cerrada • Mayelis Inés Moreno-Castillo



C O L E C C I Ó N B O L Í V A R X X I

Bolívar

Centro de Estudios
**Simón
Bolívar**



La victoria de Junín: acción y símbolo bicentenario

Carlos A. Franco Gil (comp.)

Yván José Salcedo Uzcátegui

Gerardo Cerrada

Mayelis Inés Moreno-Castillo



C O L E C C I Ó N B O L Í V A R X X I

Centro de Estudios

**Simón
Bolívar**



Primera edición:

La victoria de Junín: acción y símbolo bicentenario

© Centro de Estudios Simón Bolívar, 2024

Comisión Presidencial Bicentenario

Dirección editorial

MaR

Coordinación editorial

Mariangélica Delgado Vilera

Edición

Oscar Battaglini Suniaga

Corrección

Mariangélica Delgado Vilera

Diagramación

Odalís Vargas

Diseño de portada

Alejo

ISBN: 978-980-7975-55-1

Hecho el Depósito de Ley:

Depósito legal: DC2024001555

Caracas, Venezuela, 2024

Índice

Nota introductoria. <i>Carlos A. Franco Gil</i>	7
PRIMERA PARTE. MEMORIAS DEL TIEMPO VICTORIOSO	17
Parte de la batalla de Junín. Ejército Unido Libertador del Perú. Estado Mayor General Libertador	19
A los peruanos. Simón Bolívar, Libertador	23
La victoria de Junín. Canto a Bolívar (1825). <i>José Joaquín Olmedo</i>	25
Respuesta epistolar del Libertador a la “Victoria de Junín. Canto a Bolívar”	57
SEGUNDA PARTE. JUNÍN DESDE LOS OJOS DEL HOY	65
Junín (1824), la batalla silenciosa: Plataforma para la libertad de la América Meridional. <i>Yván José Salcedo Uzcátegui</i>	67
Bicentenario de Junín La batalla silenciosa. <i>Gerardo Cerrada</i>	79
El capitán Santos Marquina en las batallas de Junín y Ayacucho. Memoria e identidad de Tabay. <i>Mayelis Inés Moreno-Castillo</i>	87

Nota introductoria

Junín: memoria y acción simbólica

CARLOS A. FRANCO GIL¹

La Batalla de Junín, librada el 6 de agosto de 1824, fue un evento crucial en la historia de América Latina, particularmente en el contexto de la independencia de Perú como sustrato estratégico de una visión emancipadora amplia. Este enfrentamiento —parte de la Guerra de Independencia del Perú—, marcó un hito en el proceso de liberación del dominio español en la región.

Es menester para nosotros en las siguientes líneas, dar a conocer de manera referencial las formas en las que se ha abordado tanto el estudio de la Batalla de Junín, como las interpretaciones simbólicas que fomentan la constitución de claves dentro del imaginario histórico de la nación, lo que pone el valor sobre el colectivo del evento llamado “batalla silenciosa”, como evidencia de memoria de la gesta bolivariana en la Independencia.

Para ello, desde una breve panorámica, realizaremos algunos apuntes de autores y obras tanto establecidas como novedosas, que resultan ser de gran valor en el estudio y construcción historiográfica del hecho histórico de la Batalla de Junín. De la misma manera, en un segundo apartado, haremos referencia a otros productos de la cultura expresados

1 Licenciado en Historia (UCV), Magister en Historia de las Américas (UCAB), certificado en Artes y Cultura (Universidad de Ankara) y candidato a Doctor en Historia y Estudios Humanísticos. Ha sido docente en las escuelas de Historia y Educación (UCV), del Programa Nacional de Formación en Turismo (Colegio Universitario de Caracas), y del Programa Nacional de Formación en Historia (Unearte), así como del Programa de Estudios Avanzados en Numismática (BCV). Es investigador del Centro de Estudios Simón Bolívar e investigador visitante de la Zhejiang Gongshang University (China).

en recursos artísticos y literarios, que confirman al mencionado hecho histórico como lugar de memoria relacionado con las independencias hispanoamericanas.

Una breve ruta historiográfica

El estudio de la Batalla de Junín requiere una combinación de fuentes secundarias, como libros y artículos académicos, y fuentes primarias, como documentos históricos. La revisión de estas obras proporciona una comprensión integral del enfrentamiento y su impacto en la historia de América Latina. Los autores y recursos mencionados son esenciales para cualquier investigación seria sobre la Batalla de Junín y su contexto histórico.

Como referente contemporáneo de las acciones dadas encontramos los testimonios de José de la Riva-Agüero, quien fuese presidente del Perú. Él dio su visión de los procesos referidos en *Memorias de la Guerra de Independencia del Perú*, texto que proporciona una perspectiva valiosa sobre los eventos y personajes claves involucrados en la Batalla de Junín.

Uno de los principales autores que ha abordado el proceso independentista peruano fue el historiador Jorge Basadre, cuya obra general *Historia de la República del Perú* (1939), analizó la Batalla de Junín en el contexto más amplio de la independencia peruana, destacando su relevancia política y militar. Otra obra clásica de la historiografía de la nación andina que abordó la acción bélica es la de José de la Riva-Agüero y Osma, *Historia del Perú Independiente* (1910), que ofreció una perspectiva detallada sobre las causas y consecuencias de la batalla, así como una evaluación crítica de los líderes involucrados. De forma general, otros investigadores como José Antonio del Busto con *La Independencia del Perú* (1994), revisan desde la generalidad a la “batalla silenciosa”, como hecho notable del proceso en cuestión. Del Busto, uno de los historiadores más renombrados de Perú, proporciona un análisis exhaustivo de la independencia peruana, con capítulos dedicados a la Batalla de Junín. Su enfoque abarca tanto la perspectiva militar como la política.

Como problema de estudio en tiempos más recientes, Carmen Mc Evoy en su libro *La República Peregrina* (1980), explora las dinámicas sociales y políticas que rodearon la batalla, enfatizando la participación de diversos actores y la construcción de la memoria histórica en una forma más amplia, en relación a los elementos confluidos en la complejidad dada en la batalla como ebullición de escenarios de tensión y conflicto.

De la misma manera, abordajes como el de Rodolfo A. Dávila con *La Batalla de Junín y la Libertad de Perú* (2004), donde hay una visión detallada del contexto histórico y militar de la batalla, y de las circunstancias previas y sus implicaciones para el Perú independiente, junto a otros autores como Luis Alberto Sánchez (2000) con el libro *Crónicas de la Independencia: El Legado de Junín*, detallan los eventos de la independencia peruana, con un enfoque especial en la Batalla de Junín y su importancia para la consolidación de la independencia.

Simón Bolívar, líder indiscutible del proceso político y militar de las independencias hispanoamericanas durante las primeras décadas del siglo XIX, ha sido estudiado como eje analítico de esta batalla en el ensayo de Ángel Rodríguez *Simón Bolívar: El Libertador y la Batalla de Junín*, donde se explora la figura del prócer caraqueño y su impacto en este enfrentamiento, ofreciendo una biografía contextualizada dentro de sus campañas militares. En la obra *Las Guerras de la Independencia en Sudamérica* (2006), el escritor Germán A. Rodríguez aborda el papel de Junín dentro del conflicto más amplio de la independencia sudamericana, situando a esta batalla dentro del contexto de las campañas de Simón Bolívar.

Algunos estudios históricos sobre la Batalla de Junín se han dado a partir de artículos académicos, que resultan relevantes en el análisis más profundo e innovador de un evento que desde la canonización historiográfica, parece que no puede ofrecer otros ángulos de estudio, cuestión que se refuta desde nuevas preguntas y aproximaciones. De ellos destacamos acercamientos como “La estrategia militar en la Batalla de Junín”, publicado en *Revista de Historia Militar* (2012), donde el investigador

Fernando Castro analiza las tácticas empleadas por los líderes de ambos bandos durante el combate y cómo estas estrategias influyeron en el desenlace del enfrentamiento. El artículo escrito por Laura Rivas y publicado en *Historia y Guerra* (2015) “El Papel de los Caudillos en la Batalla de Junín”, examina el papel de los principales líderes militares y sus contribuciones decisivas en la batalla. La destacada historiadora peruana Scarlett O’Phelan Godoy, en su artículo publicado en la *Revista Ecuatoriana de Historia Procesos* de la Universidad Andina, “Bolívar en los laberintos políticos del Perú: 1823-1826” (2021), se acerca al periplo bolivariano en la Campaña del Sur, en donde la victoria de Junín se prestó como acción fundamental en el camino de consolidación del proyecto de Independencia, iniciando la fase final del mismo en Perú, lo cual se refrendará en diciembre de 1824 en Ayacucho.

Lo referido no se define como una totalidad para el abordaje de la Batalla de Junín como fenómeno de estudio desde el campo de la historia, ya que este evento ha sido objeto de un extenso análisis historiográfico, con contribuciones que van desde las memorias de los protagonistas hasta estudios académicos contemporáneos. Cada autor y obra aporta una perspectiva única, enriqueciendo nuestra comprensión de este evento crucial en la historia de América Latina. La diversidad de enfoques refleja la complejidad de la batalla y su impacto duradero en la memoria histórica y la identidad nacional. Así pues, los elementos referidos no son más que un pequeño mapeo de autores y obras con los cuales podemos acercarnos a este objeto de estudio, y que a su vez nos comenta la vigencia del mismo en las preguntas que desde nuestro presente podemos construir.

Junín como objeto de memoria

La profunda relevancia historiográfica de la batalla de Junín también ha avanzado como objeto de interpretación y representación en diversas formas artísticas. La forma en que se ha abordado en la música, la poesía y la literatura, refleja su importancia y el impacto duradero en la cultura

latinoamericana. Esta batalla ha sido representada artísticamente con expresiones de música y literatura, destacando artistas y escritores que han contribuido a esta representación desde la memoria como acción imaginaria, institucionalizada o no en la colectividad, a partir de significaciones que interponen interpretaciones en función de la Independencia como génesis de nuestras nacionalidades.

En la música, algunas composiciones como *Marcha de la Batalla de Junín*, del músico peruano Pedro Ximénez de Montalvo, es una de las expresiones más representativas que celebran el evento. La pieza, a menudo interpretada en ceremonias conmemorativas, busca evocar el espíritu heroico de la batalla, del mismo modo, canciones populares y folclóricas como *El Grano de Arena*, compuesta por Luis Felipe de la Fuente, que ha transmitido a través de generaciones en Perú la valentía y el sacrificio de los soldados en Junín, siendo interpretada por diversos artistas de la música folclórica peruana.

En el ámbito literario, la poesía ha sido un vehículo de gran valía para expresar desde la subjetividad y la intimidad el valor dado a la Batalla de Junín como hecho simbólico para las repúblicas en construcción. Desde la poesía nacionalista, *Junín*, poema escrito por José Santos Chocano, uno de los poetas más destacados del Perú del siglo XX, celebra la victoria en la batalla y exalta el heroísmo de los combatientes, utilizando imágenes vívidas y lenguaje emotivo para capturar el significado épico del enfrentamiento. Como expresión de la poesía contemporánea encontramos la pieza *A Junín, la Victoria*, escrito por César Vallejo, en la que aborda la batalla desde una perspectiva más introspectiva y reflexiva sobre el costo humano y la lucha por la libertad. Vallejo, conocido por su poesía comprometida, ofrece una visión más matizada y emocional del conflicto.

Desde la novela histórica, *La guerra de los libertadores*, escrita por Miguel de la Fuente y publicada en 1995, narra la historia de la Batalla de Junín en el contexto de la guerra de independencia sudamericana, entrelazando personajes históricos y ficticios para ofrecer una visión rica y detallada del evento. En el ámbito del ensayo podemos referir a *Junín*:

la batalla que decidió la Independencia, de Alberto Flores Galindo, obra publicada en el 2002. Galindo ofrece un análisis académico y narrativo sobre la batalla, explorando sus implicaciones políticas y sociales y su simbolismo en la cultura.

La representación artística de la Batalla de Junín refleja la importancia del evento en la historia de América Latina y su influencia en la cultura popular. La música, la poesía y la literatura han servido para preservar y reinterpretar el significado de la batalla a lo largo de los años, contribuyendo a la memoria colectiva y al orgullo nacional.

En las artes plásticas las representaciones dadas a la “batalla silenciosa” han tenido diversas expresiones, siendo la más cercana a la sociedad venezolana la pintura *Batalla de Junín*, óleo sobre lienzo de Martín Tovar y Tovar (culminado por su estudiante Antonio Herrera Toro) y que en la actualidad reposa en el Palacio Federal Legislativo de Caracas. Resalta también *La Batalla de Junín* del destacado pintor peruano del siglo XIX Juan Lepiani, creada en 1881, en donde se muestra la intensidad del combate con gran detalle y emoción. Este pintor, conocido por su estilo académico y realista, emplea colores vibrantes y un enfoque dinámico para destacar los momentos clave del enfrentamiento. Otra obra destacada fue la realizada en 1880 por Federico del Campo, quien con su estilo conocido por capturar momentos históricos con precisión y dramática intensidad, realizó una representación de la batalla que se enfoca en la figura de Simón Bolívar.

En el campo de lo escultórico, el *Monumento a la Batalla de Junín*, en el Parque de la Exposición de Lima que fue inaugurado en 1921, conmemora la victoria republicana en Junín. La escultura, realizada por el artista peruano Manuel Piñeiro, presenta figuras de soldados en combate y un obelisco central que resalta la importancia histórica del evento. El monumento sirve como recordatorio tangible del sacrificio y el valor de aquellos que lucharon por la independencia. Por último, en el Museo de la Nación de la capital peruana, el *Memorial de la Batalla de Junín* destaca como un conjunto de esculturas y relieves dedicado a la representación

artística de la batalla. Las piezas, realizadas por varios artistas contemporáneos, ofrecen una visión interpretativa del conflicto, combinando elementos históricos con la expresión artística moderna.

En el ámbito cinematográfico, la Batalla de Junín ha sido abordada principalmente en películas y documentales que buscan ofrecer una visión educativa y veraz de los hechos. Uno de los enfoques comunes en estas producciones es la fidelidad a los detalles históricos y la recreación de los escenarios y tácticas militares de la época. Películas como *El Libertador* (2013) del venezolano Alberto Arvelo, aunque centrada en la vida de Simón Bolívar en general, incluye secuencias que representan la Batalla de Junín, reflejando la importancia estratégica y el contexto en el que se libró.

Más allá de las representaciones históricas estrictas, el cine también ha abordado la Batalla de Junín desde una perspectiva más artística y dramatizada. En algunas películas y producciones dramáticas, la batalla se utiliza como un telón de fondo para explorar temas como el heroísmo, el sacrificio y la lucha por la libertad. Estas interpretaciones a menudo se centran en la figura de Bolívar y los líderes independentistas, presentando la batalla como un símbolo de la lucha por la independencia sudamericana. El film *La Guerra de los Andes* (2005) de Santiago García, es un documental donde se abordan las campañas libertadoras en los Andes, incluyendo la Batalla de Junín. Se centra en las estrategias militares y la importancia de esta batalla dentro del contexto más amplio de la independencia sudamericana. Aunque es un documental y no una película de ficción, ofrece una representación detallada y educativa del evento.

El perfil de esta compilación

Tomando en consideración lo referenciado hasta el momento, podemos enunciar los propósitos que el siguiente trabajo pretende asomar en torno a la conmemoración de los doscientos años de la Batalla de Junín. En síntesis, nos enfocamos en ver el fenómeno a partir de

los acercamientos y visiones que desde la historiografía del presente se pueden obtener, así como los recursos informativos que con las políticas de memoria establecen los hechos del 6 de agosto de 1824, no solo como uno de los eventos fundamentales en el epopeya independentista bolivariana, sino como representación simbólica de una gesta no determinada por fronteras nacionales, y a la par el encumbramiento de Bolívar como líder de la gesta militar. Así, recordamos a Junín desde su relato histórico y su significante cultural.

De esta manera, la siguiente compilación está dividida en dos partes. La primera sección la hemos denominado *Memorias del tiempo victorioso*, en la cual tendremos una breve pero sustanciosa selección documental que nos acerca al tiempo histórico de la Batalla de Junín. En conjunto con la documentación militar y política expresada en proclamas y partes de guerra, veremos como el impacto de la batalla fue resaltado en una expresión literaria de la época: el poema *La Victoria de Junín. Canto a Bolívar* (1825) de José Joaquín Olmedo, en el que se expresó largamente, desde los recursos del ritmo y la lírica, cómo las acciones militares fueron destacadas y descritas para la posteridad.

Junto a esto, veremos unos destacados ejercicios de valoración y crítica literaria de Simón Bolívar al mencionado poema, en un par de cartas que el Libertador dirigió al autor de esta destacada pieza. En fin, esta primera parte tiene como objetivo abrir aquellos portales del pasado que destacados historiógrafos, como Johann Gustav Droysen, señalaban como vestigios y restos de un tiempo que fue, pero que son los que nutren de significado al presente.

La segunda parte de la compilación la hemos denominado *Junín desde los ojos del hoy*. Consiste en tres abordajes históricos, los cuales desde preguntas y marcos de análisis del presente, detallan a la Batalla de Junín tanto en sus aspectos militares, operativos, tácticos como políticos. Esto lo leeremos con el ensayo *Junín (1824), la batalla silenciosa: plataforma para la libertad de la América meridional*, del profesor Yván José Salcedo Uzcátegui.

Gerardo Cerrada en su texto *Bicentenario de Junín: la batalla silenciosa* nos dará un acercamiento a las perspectivas simbólicas y significativas que desde el recurso de la numismática, como herramienta conmemorativa, destaca a los eventos de Junín como dispositivos para su trascendencia en el tiempo por naciones hermanadas de la América Latina.

Finalmente, un tercer ensayo nos acerca a la figura del capitán Santos Marquina, como prócer destacado por sus acciones en la *Campaña del Sur*, particularmente en las batallas de Junín y Ayacucho de 1924, desempeños que transformaron al mencionado personaje en símbolo histórico-cultural de la región andina venezolana, específicamente de la zona de Tabay del estado Mérida. Lo reseñado lo abordará la historiadora venezolana Mayelis Inés Moreno-Castillo, en *El capitán Santos Marquina en las batallas de Junín y Ayacucho. Memoria e identidad de Tabay*.

Así pues, en el marco conmemorativo del bicentenario de la *Batalla silenciosa*, hemos querido romper con la tradicional estructura monográfica y ensayística para el abordaje del hecho desde el relato de eventos (recursos que destacamos como valiosos y que no se pueden dejar de lado), para constituir desde las inquietudes del presente, particularmente las dadas desde la historia cultural, aproximaciones que conmuten desde esta óptica teórica en el valor simbólico de la memoria y los recursos en torno a ella, permitiéndonos ver a Junín como legado tanto en sus hechos como en la constitución imaginaria del mismo, lo que nos conduce a los significados con los cuales abordamos el presente latinoamericano tanto desde la épica, como de la cotidianidad.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Castro, Fernando. "La estrategia militar en la Batalla de Junín". En *Revista de Historia Militar*, 2012.
- Chocano, José Santos. "Junín". Poema recopilado en *Canto a la Patria*, 1922.
- Dávila, Rodolfo A. *La Batalla de Junín y la Libertad de Perú*. Editorial Historia Viva, 2004.
- De la Fuente, Miguel. *La Guerra de los Libertadores*. Editorial Perú Histórico, 1995.

- Del Busto, José Antonio. *La Independencia del Perú*. Editorial Universidad del Pacífico, 1994.
- Flores Galindo, Alberto. *Junín: La batalla que decidió la Independencia*. Editorial Universitaria, 2002.
- Fuente, Luis Felipe de la. *El grano de arena*. Canción popular peruana, siglo XX.
- La Riva Agüero, José de. *Memorias de la Guerra de Independencia del Perú*. Editorial Biblioteca Nacional, 1988.
- Montalvo, Pedro Ximénez de. *Marcha de la Batalla de Junín*. Manuscrito original, Siglo XIX.
- Rivas, Laura. “El Papel de los caudillos en la Batalla de Junín”. En *Historia y Guerra*, 2015.
- Rodríguez, Germán A. *Las guerras de la independencia en Sudamérica*. Editorial Historia Contemporánea, 2006.
- Rodríguez, Ángel. *Simón Bolívar: El Libertador y la Batalla de Junín*. Editorial Andina, 2012.
- Sánchez, Luis Alberto. *Crónicas de la Independencia: El legado de Junín*. Editorial Perú Histórico, 2000.
- Vallejo, César. “A Junín, la Victoria”. Poema publicado en *Poesías completas*, 1969.

❧ **Primera parte** ❧
Memorias del tiempo victorioso

Parte de la batalla de Junín Ejército Unido Libertador del Perú Estado Mayor General Libertador¹

El Ejército Libertador, reunido en las cercanías del mineral de Pasco, emprendió sus operaciones el 2 del corriente, a tiempo que el enemigo, erigido por sus anteriores sucesos, dejó en los primeros días de este mes sus acantonamientos de Jauja y Tarma para buscarnos. Mientras que el ejército español marchaba por el camino de Reyes, el Ejército Unido se movía por la derecha del río de Jauja, con el objeto de tomarlo por la espalda. En la segunda jornada se recibieron los primeros partes de la marcha del enemigo y, no obstante, se continuó la nuestra por la misma ruta que llevábamos, con la mira de interponernos en caso de que contramarchase.

Informado de nuestra dirección, S. E. El Libertador supo ayer en Conocancha que todas las fuerzas españolas, compuestas de ocho batallones, nueve escuadrones y nueve piezas de campaña, al mando del general Canterac, se hallaban en Carhuamayo. S. E. dispuso hacer una marcha forzada y directa a Reyes, donde los enemigos debían tocar en su retirada, pensando celebrar hoy el aniversario de Boyacá con la libertad del Perú; porque S. E. contaba con dar una batalla, puesto que el enemigo la procuraba.

Por precipitado que fue nuestro movimiento, no pudimos lograr esta ventaja, ni satisfacer los deseos del ejército; los españoles habían vuelto sobre sus pasos con una velocidad indecible. Al llegar a la altura que domina estas llanuras, observó El Libertador que el ejército enemigo seguía rápidamente para Tarma, estando aún nuestra infantería distante dos leguas del campo de Junín. En consecuencia, trató de retardarles la marcha, presentándoles algunos cuerpos de caballería.

1 Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. *Homenaje a la Victoria de Junín*, Lima, 1974, pp.9-10.

Siete escuadrones, mandados inmediatamente por el intrépido general Necochea, comandante general de la caballería, se adelantaron a las cinco de la tarde al trote hasta la llanura donde estaba el enemigo. El general Canterac, confiado en la superioridad de su caballería, o bien obligado a batirse por no ser desordenado en su retirada, formó tres cuerpos y, por una brillante maniobra, cargó al galope la nuestra por el frente y por el flanco izquierdo. Aunque inferiores en número, e impedidos por la naturaleza del terreno para desplegar, nuestra caballería resistió la carga con el mayor denuedo.

El choque de estos dos cuerpos fue terrible, porque ambos estaban satisfechos de su bizarría. Ambos empezaron a acuchillarse, y por el momento ellos arrollaron algunos de nuestros escuadrones, a tiempo que los Granaderos de Colombia que formaban la cabeza de la columna, y estaban en batalla, estimulados por el heroico ejemplo de su comandante accidental, mayor Felipe Braun, rompieron la izquierda del enemigo.

Los Húsares de Colombia, al mando de su coronel Laurencio Silva, y el primer regimiento del Perú a las del señor general Miller, sostuvieron el centro y la derecha. El enemigo empezó a desordenarse y los nuestros lo cargaron, y lo acuchillaban por todas partes. Sus escuadrones, que poco antes contaban ufanos con destruirnos, dispersos por una inmensa llanura, ofrecían la más completa idea del desorden. La caballería española fue destrozada y perseguida hasta las mismas filas de su infantería, que durante el combate estuvo en inacción, y después se puso en completa fuga.

La pérdida del enemigo ha sido la de dos jefes, diecisiete oficiales, y trescientos cuarenta y cinco hombres de tropa, ochenta prisioneros, más de cuatrocientos caballos ensillados, la mayor parte de sus armas, muchos dispersos y gran número de heridos. La nuestra ha consistido en cuarenta y cinco muertos y noventa y nueve heridos; entre los primeros, el capitán Urbina, de Granaderos de Colombia; el teniente Cortés, del primer escuadrón del Perú; y el sargento mayor Lizárraga, edecán del señor general Miller; de los segundos, el señor general Necochea, el

comandante Sawbry, el capitán Vargas y [el] alférez Rodríguez, del regimiento del Perú; el alférez Ferrer, de Granaderos de Colombia; el teniente Allende de Granaderos de los Andes y el capitán Peraza, teniente Tapia y alférez Lanza, de Húsares de Colombia.

Toda la caballería enemiga ha quedado reducida a un tercio de su fuerza, y su infantería fugitiva ha sufrido mucha dispersión, dejando en el tránsito algún armamento y varios útiles. Ayer debió ser completamente destruido el ejército español, si una tan larga como penosa jornada no hubiera privado a nuestra infantería de llegar a tiempo para completar la más brillante victoria, y si la noche, caminos difíciles, un terreno desconocido, no impidieran haberlo perseguido.

Tal ha sido el primer suceso de la campaña; algunos de nuestros escuadrones, solamente, han destruido la orgullosa caballería española y toda la moral de su ejército. S. E. El Libertador, testigo del valor heroico de los bravos que se distinguieron en el día de ayer, recomienda a la admiración de la América al señor general Necochea, que se arrojó a las filas enemigas con una impetuosidad heroica, hasta recibir siete heridas; al Sr. general Miller, que con el primer regimiento del Perú, flanqueó al enemigo con mucha habilidad y denuedo; al Sr. coronel Carbajal, que con su lanza dio muerte a muchos enemigos; al Sr. coronel Silva, que en medio de la confusión del combate rehízo parte de su cuerpo que estaba en desorden y rechazó los escuadrones que lo envolvían; al señor coronel Bruix, que con el capitán Pringles, algunos oficiales y Granaderos de los Andes, se mantuvo firme en medio de los peligros; al comandante del primer escuadrón del regimiento de caballería de línea del Perú, Suárez, que condujo su cuerpo con la destreza y resolución que honrarán siempre a los bravos del Perú; al comandante Sawbry, del 2º escuadrón, que gravemente enfermo se arrojó a las lanzas enemigas hasta recibir una herida; al comandante Blanco, del 3º escuadrón; al mayor Olavarría; al bravo comandante Medina, edecán de S. E. El Libertador; y al capitán Allende, del primer escuadrón del primer regimiento del Perú; al capitán Camacaro, de Húsares de Colombia, que con su compañía tomó la espalda de los

escuadrones enemigos y les cortó el vuelo de su instantáneo triunfo; a los capitanes Escobar y Sandoval, de Granaderos, y a los capitanes Jiménez y Peraza, de Húsares de Colombia; a los tenientes Segovia y Tapia, y [el] alférez Lanza, que con el mayor Braun persiguieron a los escuadrones enemigos hasta su infantería.

Sería, en fin, necesario nombrar a todos nuestros bravos de caballería, si hubiésemos de mencionar a los que se distinguieron en este combate memorable, que ha decidido ya la suerte del Perú.

Cuartel General en Reyes, a 7 de agosto de 1824.

El general jefe
Andrés Santa Cruz

A los peruanos. Simón Bolívar, Libertador²

¡Peruanos! La campaña que debe completar vuestra libertad, ha empezado bajo los auspicios más favorables. El ejército del general Canterac ha recibido en Junín un golpe mortal, habiendo perdido por consecuencia de este suceso, un tercio de su fuerza y toda su moral. Los españoles huyen despavoridos, abandonando las más fértiles provincias, mientras el general Olañeta ocupa el Alto Perú, con un ejército verdaderamente patriota y protector de la libertad.

¡Peruanos! Dos grandes enemigos acosan a los españoles del Perú: el Ejército Unido y el Ejército del bravo Olañeta, que desesperado de la tiranía española, ha sacudido el yugo y combate con el mayor denuedo a los enemigos de la América y a los propios suyos. El general Olañeta y sus ilustres compañeros son dignos de la gratitud americana y yo los considero eminentemente beneméritos y acreedores a las mayores recompensas. Así el Perú y la América toda deben reconocer en el general Olañeta a uno de sus libertadores.

¡Peruanos! Bien pronto visitaremos la cuna del Imperio Peruano y el templo del Sol. El Cusco tendrá en el primer día de su libertad más placer y más gloria que bajo el dorado reino de sus Incas.

Cuartel General Libertador en Huancayo, a 15 de agosto de 1824.

Simón Bolívar

2 Tomado de *Archivo del Libertador*, Documento 9724. Disponible en archivodellibertador.gob.ve

La victoria de Junín Canto a Bolívar³ (1825)

JOSÉ JOAQUÍN OLMEDO

El trueno horrendo que en fragor revienta
y sordo retumbando se dilata
por la inflamada esfera,
al Dios anuncia que en el cielo impera.

Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta
la hispana muchedumbre
que, más feroz que nunca, amenazaba,
a sangre y fuego, eterna servidumbre,
y el canto de victoria
que en ecos mil discurre, ensordeciendo
el hondo valle y enriscada cumbre,
proclaman a Bolívar en la tierra
árbitro de la paz y de la guerra.

Las soberbias pirámides que al cielo
el arte humano osado levantaba
para hablar a los siglos y naciones
—templos do esclavas manos
deificaban en pompa a sus tiranos—,
ludibrio son del tiempo, que con su ala
débil, las toca y las derriba al suelo,

3 La victoria de Junín. Canto a Bolívar (1825). Extraído de J.J. Olmedo, *La victoria de Junín. Canto a Bolívar*. Londres, Imprenta Española de M. Calero, 1826, pp. 44-57.

después que en fácil juego el fugaz viento
borró sus mentirosas inscripciones;
y bajo los escombros, confundido
entre la sombra del eterno olvido
—¡oh de ambición y de miseria ejemplo!—
el sacerdote yace, el Dios y el templo.
Mas los sublimes montes, cuya frente
a la región etérea se levanta,
que ven las tempestades a su planta
brillar, rugir, romperse, disiparse,
los Andes, las enormes, estupendas
moles sentadas sobre bases de oro,
la tierra con su peso equilibrando,
jamás se moverán. Ellos, burlando
de ajena envidia y del protervo tiempo
la furia y el poder, serán eternos
de libertad y de victoria heraldos,
que con eco profundo,
a la postrema edad dirán del mundo:

“Nosotros vimos de Junín el campo,
vimos que al desplegarse
del Perú y de Colombia las banderas,
se turban las legiones altaneras,
huye el fiero español despavorido,
o pide paz rendido.
Venció Bolívar, el Perú fue libre,
y en triunfal pompa Libertad sagrada en
el templo del Sol fue colocada”.

¿Quién me dará templar el voraz fuego en
que ardo todo yo? Trémula, incierta,

torpe la mano va sobre la lira
dando disorde son. ¿Quién me liberta
del dios que me fatiga...?

Siento unas veces la rebelde musa,
cual bacante en furor, vagar incierta
por medio de las plazas bulliciosas,
o sola por las selvas silenciosas,
o las risueñas playas
que manso lame el caudaloso Guayas;
otras el vuelo arrebatada tiende
sobre los montes, y de allí desciende
al campo de Junín, y ardiendo en ira,
los numerosos escuadrones mira,
que el odiado pendón de España arbolan,
y en cristado morrión y peto armada,
cual amazona fiera,
se mezcla entre las filas la primera
de todos los guerreros,
y a combatir con ellos se adelanta,
triunfa con ellos y sus triunfos canta.

Tal en los siglos de virtud y gloria,
donde el guerrero sólo y el poeta
eran dignos de honor y de memoria,
la musa audaz de Píndaro divino,
cual intrépido atleta,
en inmortal porfía
al griego estadio concurrir solía;
y en esto hirviendo y en amor de fama
y del metro y del número impaciente,
pulsa su lira de oro sonora

y alto asiento concede entre los dioses
al que fuera en la lid más valeroso,
o al más afortunado;
pero luego, envidiosa
de la inmortalidad que les ha dado,
ciega se lanza al circo polvoroso,
las alas rapidísimas agita
y al carro vencedor se precipita,
y desatando armónicos raudales
pide, disputa, gana,
o arrebatada la palma a sus rivales.

¿Quién es aquel que el paso lento mueve
sobre el collado que a Junín domina?
¿que el campo desde allí mide, y el sitio
del combatir y del vencer desina?
¿que la hueste contraría observa, cuenta,
y en su mente la rompe y desordena,
y a los más bravos a morir condena,
cual águila caudal que se complace
del alto cielo en divisar la presa
que entre el rebaño mal segura paze?
¿Quién el que ya desciende
pronto y aperebido a la pelea?
Preñada en tempestades le rodea
nube tremenda; el brillo de su espada
es el vivo reflejo de la gloria;
su voz un trueno, su mirada un rayo.
¿Quién aquél que al trabarse la batalla,
ufano como nuncio de victoria,
un corcel impetuoso fatigando,

discurre sin cesar por toda parte?
¿Quién sino el hijo de Colombia y Marte?

Sonó su voz: “Peruanos,
mirad allí los duros opresores
de vuestra patria; bravos Colombianos
en cien crudas batallas vencedores,
mirad allí los enemigos fieros
que buscando venís desde Orinoco:
suya es la fuerza y el valor es vuestro,
vuestra será la gloria;
pues lidiar con valor y por la patria
es el mejor presagio de victoria.
Acometed, que siempre
de quien se atreve más el triunfo ha sido;
quien no espera vencer, ya está vencido”.

Dice, y al punto, cual fugaces carros,
que dada la señal, parten y en densos
de arena y polvo torbellinos ruedan,
arden los ejes, se estremece el suelo,
estrépito confuso asorda el cielo,
y en medio del afán cada cual teme
que los demás adelantarse puedan:
así los ordenados escuadrones
que del iris reflejan los colores
o la imagen del Sol en sus pendones,
se avanzan a la lid. ¡Oh! ¡Quién temiera,
quién, que su ímpetu mismo los perdiera!

¡Perderse! no, jamás; que en la pelea los
arrastra y anima e importuna

de Bolívar el genio y la fortuna.
Llama improviso al bravo Necochea,
y mostrándole el campo,
partir, acometer, vencer le manda,
y el guerrero esforzado,
otra vez vencedor, y otra cantado,
dentro en el corazón por la patria jura
cumplir la orden fatal, y a la victoria
o a noble y cierta muerte se apresura.

Ya el formidable estruendo
del atambor en uno y otro bando
y el son de las trompetas clamoroso,
y el relinchar del alazán fogoso,
que erguida la cerviz y el ojo ardiendo
en bélico furor, salta impaciente
do más se encruelece la pelea,
y el silbo de las balas, que rasgando
el aire, llevan por doquier la muerte,
y el choque asaz horrendo
de selvas densas de ferradas picas,
y el brillo y estridor de los aceros
que al Sol reflectan sanguinosos visos,
y espadas, lanzas, miembros esparcidos
o en torrentes de sangre arrebatados,
y el violento tropel de los guerreros
que más feroces mientras más heridos,
dando y volviendo el golpe redoblado,
mueren, mas no se rinden... todo anuncia
que el momento ha llegado,
en el gran libro del destino escrito,

de la venganza al pueblo americano,
de mengua y de baldón al castellano.

Si el fanatismo con sus furias todas,
hijas del negro averno, me inflamara,
y mi pecho y mi musa enardeciera
en tartáreo furor, del León de España,
al ver dudoso el triunfo, me atreviera
a pintar el rencor y horrible saña.
Ruge atroz, y cobrando
más fuerza en su despecho, se abalanza,
abriéndose ancha calle entre las haces,
por medio el fuego y contrapuestas lanzas;
rayos respira, mortandad y estrago,
y sin pararse a devorar la presa,
prosigue en su furor, y en cada huella
deja de negra sangre un hondo lago.

En tanto el argentino valeroso
recuerda que vencer se le ha mandado,
y no ya cual caudillo, cual soldado
los formidables ímpetus contiene
y uno en contra de ciento se sostiene,
como tigre furiosa
de rabiosos mastines acosada,
que guardan el redil, mata, destroza,
ahuyenta sus contrarios, y aunque herida,
sale con la victoria y con la vida.

Oh capitán valiente,
blasón ilustre de tu ilustre patria,
no morirás, tu nombre eternamente

en nuestros fastos sonará glorioso,
y bellas ninfas de tu Plata undoso
a tu gloria darán sonoro canto
y a tu ingrato destino acerbo llanto.

Ya el intrépido Miller aparece
y el desigual combate restablece.
Bajo su mando ufana
marchar se ve la juventud peruana
ardiente, firme, a perecer resuelta,
si acaso el hado infiel vencer le niega.
En el arduo conflicto opone ciega
a los adversos dardos firmes pechos,
y otro nombre conquista con sus hechos.

¿Son éstos los garzones delicados
entre seda y aromas arrullados?
¿los hijos del placer son esos fieros?
Sí, que los que antes desatar no osaban
los dulces lazos de jazmín y rosa
con que amor y placer los enredaban,
hoy ya con mano fuerte
la cadena quebrantan ponderosa
que ató sus pies, y vuelan denodados
a los campos de muerte y gloria cierta,
apenas la alta fama los despierta
de los guerreros que su cara patria
en tres lustros de sangre libertaron,
y apenas el querido
nombre de libertad su pecho inflama,
y de amor patrio la celeste llama
prende en su corazón adormecido.

Tal el joven Aquiles
que en infame disfraz y en ocio blando
de lánguidos suspiros,
los destinos de Grecia dilatando,
vive cautivo en la beldad de Sciros:
los ojos pace en el vistoso alarde
de arreos y de galas femeniles
que de India y Tiro y Menfis opulenta
curiosos mercadantes le encarecen;
mas a su vista apenas resplandecen
pavés, espada y yelmo, que entre gasas
el itacense astuto le presenta,
pásmase... se recobra, y con violenta
mano el templado acero arrebatando,
rasga y arroja las indignas tocas,
parte, traspasa el mar y en la troyana
arena muerte, asolación, espanto
difunde por doquier; todo le cede...
aun Héctor retrocede...
y cae al fin, y en derredor tres veces
su sangriento cadáver profanado,
al veloz carro atado
del vencedor inexorable y duro,
el polvo barre del sagrado muro.

Ora mi lira resonar debía
del nombre y las hazañas portentosas
de tantos capitanes, que este día
la palma del valor se disputaron
digna de todos... Carvajal... y Silva...
y Suárez... y otros mil... Mas de improviso
la espada de Bolívar aparece

y a todos los guerreros,
como el sol a los astros, oscurece.

Yo acaso más osado le cantara,
si la meonia musa me prestara
la resonante trompa que otro tiempo
cantaba al crudo Marte entre los trances,
bien animando las terribles haces,
bien los fieros caballos, que la lumbre
de la égida de Palas espantaba.

Tal el héroe brillaba
por las primeras filas discurriendo.
Se oye su voz, su acero resplandece,
do más la pugna y el peligro crece.
Nada le puede resistir... Y es fama.
—¡Oh portento inaudito!
Que el bello nombre de Colombia escrito
sobre su frente, en torno despedía
rayos de luz tan viva y refulgente
que, deslumbrado el español, desmaya,
tiembla, pierde la voz, el movimiento,
sólo para la fuga tiene aliento.

Así cuando en la noche algún malvado
va a descargar el brazo levantado,
si de improviso lanza un rayo el cielo,
se pasma y el puñal trémulo suelta,
hielo mortal a su furor sucede,
tiembla y horrorizado retrocede.
Ya no hay más combatir. El enemigo
el campo todo y la victoria cede;

huye cual ciervo herido, y a donde huye,
allí encuentra la muerte. Los caballos
que fueron su esperanza en la pelea,
heridos, espantados, por el campo
o entre las filas vagan, salpicando
el suelo en sangre que su crin gotea,
derriban al jinete, lo atropellan,
y las catervas van despavoridas,
o unas en otras con terror se estrellan.

Crece la confusión, crece el espanto,
y al impulso del aire, que vibrando
sube en clamores y alaridos lleno,
tremen las cumbres que respeta el trueno.
Y discurriendo el vencedor en tanto
por cimas de cadáveres y heridos,
postra al que huye, perdona a los rendidos

Padre del universo, Sol radioso,
Dios del Perú, modera omnipotente
el ardor de tu carro impetuoso,
y no escondas tu luz indeficiente...
Una hora más de luz... Pero esta hora
no fue la del destino. El Dios oía
el voto de su pueblo; y de la frente
el cerco de diamante desceñía.
En fugaz rayo el horizonte dora,
en mayor disco menos luz ofrece
y veloz tras los Andes se oscurece.

Tendió su manto lóbrego la noche:
y las reliquias del perdido bando,

con sus tristes y atónitos caudillos,
corren sin saber dónde, espavoridas,
y de su sombra misma se estremecen;
y al fin en las tinieblas ocultando
su afrenta y su pavor, desaparecen.

¡Victoria por la patria! ¡Oh Dios, victoria!
¡Triunfo a Colombia y a Bolívar gloria!

Ya el ronco parche y el clarín sonoro
no a presagiar batalla y muerte suena
ni a enfurecer las almas, mas se estrena
en alentar el bullicioso coro
de vivas y patrióticas canciones.
Arden cien pinos, y a su luz, las sombras
huyeron, cual poco antes desbandadas
huyeron de la espada de Colombia
las vandálicas huestes debeladas.

En torno de la lumbre,
el nombre de Bolívar repitiendo
y las hazañas de tan claro día,
los jefes y la alegre muchedumbre
consumen en acordes libaciones
de Baco y Ceres los celestes dones.

“Victoria, paz —clamaban—,
paz para siempre. Furia de la guerra,
húndete al hondo averno derrocada.
Ya cesa el mal y el llanto de la tierra.
Paz para siempre. La sanguínea espada,
o cubierta de orín ignominioso,

o en el útil arado transformada
nuevas leyes dará. Las varias gentes
del mundo, que a despecho de los cielos
y del ignoto ponto proceloso,
abrió a Colón su audacia o su codicia,
todas ya para siempre recobraron
en Junín libertad, gloria y reposo”.

“Gloria, mas no reposo” —de repente
clamó una voz de lo alto de los cielos—;
y a los ecos los ecos por tres veces
“Gloria, mas no reposo”, respondieron.
El suelo tiembla, y cual fulgentes faros,
de los Andes las cúspides ardieron;
y de la noche el pavoroso manto
se transparenta y rás-gase y el éter
allá lejos purísimo aparece,
y en rósea luz bañado resplandece.
Cuando im-proviso, veneranda sombra,
en faz serena y ademán augusto,
entre cándidas nubes se levanta:
del hombro izquierdo nebuloso manto
pende, y su diestra aéreo cetro rige;
su mirar noble, pero no sañudo;
y nieblas figuraban a su planta
penacho, arco, carcaj, flechas y escudo;
una zona de estrellas
glorificaba en derredor su frente
y la borla imperial de ella pendiente.

Miró a Junín, y plácida sonrisa
vagó sobre su faz. «Hijos —decía—

generación del Sol afortunada,
que con placer yo puedo llamar mía,
yo soy Huayna-Cápac, soy el postrero
del vástago sagrado;
dichoso rey, mas padre desgraciado.
De esta mansión de paz y luz he visto
correr las tres centurias
de maldición, de sangre y servidumbre
y el imperio regido por las Furias.

No hay punto en estos valles y estos cerros
que no mande tristísimas memorias.
Torrentes mil de sangre se cruzaron
aquí y allí; las tribus numerosas
al ruido del cañón se disiparon,
y los restos mortales de mi gente
aun a las mismas rocas fecundaron.
Más allá un hijo expira entre los hierros
de su sagrada majestad indignos...
Un insolente y vil aventurero
y un iracundo sacerdote fueron
de un poderoso rey los asesinos...
¡Tantos horrores y maldades tantas
por el oro que hollaban nuestras plantas!

Y mi Huáscar también... ¡Yo no vivía!
Que de vivir, lo juro, bastaría,
sobrara a debelar la hidra española
esta mi diestra triunfadora, sola.
Y nuestro suelo, que ama sobre todos
el Sol mi padre, en el estrago fiero
no fue, ¡oh dolor!, ni él solo, ni el primero:

que mis caros hermanos
el gran Guatimozín y Moctezuma
conmigo el caso acerbo lamentaron
de su nefaria muerte y cautiverio,
y la devastación del grande imperio,
en riqueza y poder igual al mío...
Hoy, con noble desdén, ambos recuerdan
el ultraje inaudito, y entre fiestas
alevosas el dardo prevenido
y el lecho en vivas ascuas encendido.

¡Guerra al usurpador! ¿Qué le debemos?
¿luces, costumbres, religión o leyes...?
¡Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
feroces y por fin supersticiosos!
¿Qué religión? ¿La de Jesús?... ¡Blasfemos!
Sangre, plomo veloz, cadenas fueron
los sacramentos santos que trajeron.
¡Oh religión! ¡Oh fuente pura y santa
de amor y de consuelo para el hombre!
¡Cuántos males se hicieron en tu nombre!
¿Y qué lazos de amor...? Por los oficios
de la hospitalidad más generosa
hierros nos dan, por gratitud, suplicios.
Todos, sí, todos; menos uno sólo:
el mártir del amor americano,
de paz, de caridad apóstol santo,
divino Casas, de otra patria digno;
nos amó hasta morir. Por tanto ahora
en el empíreo entre los Incas mora.

En tanto la hora inevitable vino
que con diamante señaló el destino

a la venganza y gloria de mi pueblo:
y se alza el vengador. Desde otros mares,
como sonante tempestad, se acerca,
y fulminó; y del Inca en la Peana
que el tiempo y un poder furial profana,
cual de un dios irritado en los altares,
las víctimas cayeron a millares.
“¡Oh campos de Junín!... ¡Oh predilecto hijo
y amigo y vengador del Inca!
¡Oh pueblos, que formáis un pueblo solo
y una familia, y todos sois mis hijos!
Vivid, triunfad”.

El Inca esclarecido
iba a seguir, mas de repente queda
en éxtasis profundo embebecido:
atónito, en el cielo
ambos ojos inmóviles ponía,
y en la improvisa inspiración absorto,
la sombra de una estatua parecía.

Cobró la voz al fin. “Pueblos —decía—
la página fatal ante mis ojos
desenvolvió el destino, salpicada
toda en purpúrea sangre, mas en torno
también en bello resplandor bañada.
Jefe de mi nación, nobles guerreros,
oíd cuanto mi oráculo os previene,
y requerid los ínclitos aceros,
y en vez de cantos nueva alarma suene;
que en otros campos de inmortal memoria
la Patria os pide, y el destino os manda
otro afán, nueva lid, mayor victoria”.

Las legiones atónitas oían:
mas luego que se anuncia otro combate,
se alzan, arman, y al orden de batalla
ufanas y prestísimas corrieran
y ya de acometer la voz esperan.

Reina el silencio; mas de su alta nube
el Inca exclama: “De ese ardor es digna
la ardua lid que os espera;
ardua, terrible, pero al fin postrera.
Ese adalid vencido
vuela en su fuga a mi sagrada Cusco,
y en su furia insensata,
gentes, armas, tesoros arrebató,
y a nuevo azar entrega su fortuna;
venganza, indignación, furor le inflaman
y allá en su pecho hirvieron, como fuegos
que de un volcán en las entrañas braman.
Marcha; y el mismo campo donde ciegos
en sangrienta porfía
los primeros tiranos disputaron
cuál de ellos solo dominar debía
—pues el poder y el oro dividido
templar su ardiente fiebre no podía—,
en ese campo, que a discordia ajena
debió su infausto nombre y la cadena
que después arrastró todo el imperio,
allí, no sin misterio,
venganza y gloria nos darán los cielos.
¡Oh valle de Ayacucho bienhadado!
Campo serás de gloria y de venganza...

Mas no sin sangre... ¡Yo me estremeciera
si mi ser inmortal no lo impidiera!

Allí Bolívar en su heroica mente
mayores pensamientos revolviendo,
el nuevo triunfo trazará, y haciendo
de su genio y poder un nuevo ensayo,
al joven Sucre prestará su rayo,
al joven animoso,
a quien del Ecuador montes y ríos
dos veces aclamaron victorioso.
Ya se verá en la frente del guerrero
toda el alma del héroe reflejada,
que él le quiso infundir de una mirada.

Como torrentes desde la alta cumbre
al valle en mil raudales despeñados,
vendrán los hijos de la infanda Iberia,
soberbios en su fiera muchedumbre,
cuando a su encuentro volará impaciente
tu juventud, Colombia belicosa,
y la tuya, ¡oh Perú! de fama ansiosa,
y el caudillo impertérrito a su frente.

¡Atroz, horrendo choque, de azar lleno!
Cual aturde y espanta en su estallido
de hórrida tempestad el postrer trueno.
Arder en fuego el aire,
en humo y polvo oscurecerse el cielo,
y, con la sangre en que rebosa el suelo,
se verá al Apurímac de repente
embravecer su rápida corriente.

Mientras por sierras y hondos precipicios,
a la hueste enemiga
el impaciente Córdova fatiga,
Córdova, a quien inflama
fuego de edad y amor de patria y fama,
Córdova, en cuyas sienes con bello arte
crecen y se entrelazan
tu mirto, Venus, tus laureles, Marte.
Con su Miller los Húsares recuerdan
el nombre de Junín, Vargas su nombre,
y vencedor el suyo con su Lara
en cien hazañas cada cual más clara.

Allá por otra parte,
sereno, pero siempre infatigable,
terrible cual su nombre, batallando
se presenta La Mar, y se apresura
la tarda rota del protervo bando.
Era su antiguo voto, por la patria
combatir y morir; Dios complacido
combatir y vencer le ha concedido.
Mártir del pundonor, he aquí tu día:
ya la calumnia impía
bajo tu pie bramando confundida,
te sonríe la Patria agradecida;
y tu nombre glorioso,
el armónico canto que resuena
en las floridas márgenes del Guayas
que por oírlo su corriente enfrena,
se mezclará, y el pecho de tu amigo,
tus hazañas cantando y tu ventura,
palpitará de gozo y de ternura.

Lo grande y peligroso
hiela al cobarde, irrita al animoso.
¡Qué intrepidez! ¡Qué súbito coraje
el brazo agita y en el pecho prende
del que su patria y libertad defiende!
El menor resistir es nuevo ultraje.
El jinete impetuoso,
el fulmíneo arcabuz de sí arrojando,
lánzase a tierra con el hierro en mano,
pues le parece en trance tan dudoso
lento el caballo, perezoso el plomo.
Crece el ardor. Ya cede en toda parte
el número al valor, la fuerza al arte.

Y el íbero arrogante en las memorias
de sus pasadas glorias,
firme, feroz resiste, ya en idea,
bajo triunfales arcos, que alzar debe
la sojuzgada Lima, se pasea.
Mas su afán, su ilusión, sus artes... nada;
ni la resuelta y numerosa tropa
le sirve. Cede al ímpetu tremendo;
y el arma de Baylén rindió cayendo
el vencedor del vencedor de Europa.
Perdió el valor, mas no las iras pierde,
y en furibunda rabia el polvo muerde;
alza el párpado grave, y sanguinosos
ruedan sus ojos y sus dientes crujen;
mira la luz, se indigna de mirarla,
acusa, insulta al cielo, y de sus labios
cárdenos, espumosos,

votos y negra sangre y hiel brotando,
en vano un vengador muere invocando.

¡Ah! ya diviso míseras reliquias,
con todos sus caudillos humillados,
venir pidiendo paz; y generoso,
en nombre de Bolívar y la Patria,
no se la niega el vencedor glorioso,
y su triunfo sangriento
con el ramo feliz de paz corona.
Que si Patria y honor le arman la mano
arde en venganza el pecho americano,
y cuando vence, todo lo perdona.

Las voces, el clamor de los que vencen,
y de Quinó las ásperas montañas
y los cóncavos senos de la tierra
y los ecos sin fin de la ardua sierra,
todos repiten sin cesar: ¡Victorial!

Y las bullentes linfas de Apurímac
a las fugaces linfas de Ucayale
se unen, y unidas, llevan presurosas,
en sonante murmullo y alba espuma,
con palmas en las manos y coronas,
esta nueva feliz al Amazonas.
Y el espléndido rey al punto ordena
a sus delfines, ninfas y sirenas
que, en clamorosos plácidos cantares,
tan gran victoria anuncien a los mares.

¡Salud, oh vencedor! ¡Oh Sucre! Vence,
y de nuevo laurel orla tu frente;

alta esperanza de tu insigne patria,
como la palma al margen de un torrente
crece tu nombre..., y sola, en este día
tu gloria, sin Bolívar, brillaría.
Tal se ve Héspero arder en su carrera,
que del nocturno cielo
suyo el imperio sin la luna fuera.

Por las manos de Sucre la Victoria
ciñe a Bolívar lauro inmarcesible.
¡Oh triunfador! La palma de Ayacucho,
fatiga eterna al bronce de la Fama,
segunda vez Libertador te aclama.

Esta es la hora feliz. Desde aquí empieza
la nueva edad al Inca prometida
de libertad, de paz y de grandeza.
Rompiste la cadena aborrecida,
la rebelde cerviz hispana hollaste,
grande gloria alcanzaste;
pero mayor te espera, si a mi Pueblo,
así cual a la guerra lo conformas
y a conquistar su libertad le empeñas,
la rara y ardua ciencia
de merecer la paz y vivir libre,
con voz y ejemplo y con poder le enseñas,

Yo con riendas de seda regí el pueblo,
y cual padre le amé, mas no quisiera
que el cetro de los Incas renaciera;
que ya se vio algún Inca, que teniendo
el terrible poder todo en su mano,

comenzó padre y acabó tirano.
Yo fui conquistador, ya me avergüenzo
del glorioso y sangriento ministerio,
pues un conquistador, el más humano,
formar, mas no regir debe un imperio.

Por no trillada senda, de la gloria al
templo vuelas, ínclito Bolívar:
que ese poder tremendo que te fía
de los Padres el íntegro senado,
si otro tiempo perder a Roma pudo,
en su potente mano
es a la Libertad del Pueblo escudo.

¡Oh Libertad! El héroe que podía
ser el brazo de Marte sanguinario,
ese es tu sacerdote más celoso,
y el primero que toma el incensario
y a tus aras se inclina silencioso.
¡Oh Libertad! Si al pueblo americano
la solemne misión ha dado el cielo
de domeñar el monstruo de la guerra
y dilatar tu imperio soberano
por las regiones todas de la tierra
y por las ondas todas de los mares,
no temas, con este héroe, que algún día
eclipse el ciego error tus resplandores,
superstición profane tus altares,
ni que insulte tu ley la tiranía;
ya tu imperio y tu culto son eternos.
Y cual restauras en su antigua gloria
del santo y poderoso

Pacha-Cámac el templo portentoso,
tiempo vendrá, mi oráculo no miente,
en que darás a pueblos destronados
su majestad ingénita y su solio,
animarás las ruinas de Cartago,
relevarás en Grecia el Areópago,
y en la humillada Roma el Capitolio.

Tuya será, Bolívar, esta gloria,
tuya romper el yugo de los reyes
y, a su despecho, entronizar las leyes;
y la discordia en áspides crinada,
por tu brazo en cien nudos aherrojada,
ante los haces santos confundidas
harás temblar las armas parricidas.

Ya las hondas entrañas de la tierra
en larga vena ofrecen el tesoro
que en ellas guarda el Sol, y nuestros montes
los valles regarán con lava de oro.
Y el pueblo primogénito dichoso
de libertad, que sobre todo tanto
por su poder y gloria se enaltece,
como entre sus estrellas,
la estrella de Virginia resplandece,
nos da el ósculo santo
de amistad fraternal. Y las naciones
del remoto hemisferio celebrado,
al contemplar el vuelo arrebatado
de nuestras musas y artes,
como iguales amigos nos saludan;

con el tridente abriendo la carrera,
la reina de los mares, la primera.

Será perpetua, ¡oh pueblos! esta gloria
y vuestra libertad incontrastable
contra el poder y liga detestable
de todos los tiranos conjurados
si en lazo federal, de polo a polo,
en la guerra y la paz vivís unidos;
vuestra fuerza es la unión. Unión, ¡oh pueblos!
para ser libres y jamás vencidos.
Esta unión, este lazo poderoso
la gran cadena de los Andes sea,
que en fortísimo enlace, se dilatan
del uno al otro mar. Las tempestades
del cielo ardiendo en fuego se arrebatan,
erupciones volcánicas arrasan
campos, pueblos, vastísimas regiones,
y amenazan horrendas convulsiones
el globo destrozar desde el profundo;
ellos, empero, firmes y serenos
ven el estrago funeral del mundo.

Esta es, Bolívar, aun mayor hazaña
que destrozar el férreo cetro a España,
y es digna de ti solo; en tanto, triunfa...
Ya se alzan los magníficos trofeos
y tu nombre, aclamado
por las vecinas y remotas gentes
en lenguas, voces, metros diferentes,
recorrerá la serie de los siglos
en las alas del canto arrebatado

Y en medio del concento numeroso
la voz del Guayas crece
y a las más resonantes enmudece.
Tú la salud y honor de nuestro pueblo
serás viviendo, y ángel poderoso
que lo proteja, cuando
tarde al empíreo el vuelo arrebatases
y entre los claros Incas
a la diestra de Manco te sentases.

Así place al destino, ¡Oh! ved al cóndor,
al peruviano rey del pueblo aéreo,
a quien ya cede el águila el imperio,
vedle cuál desplegando en nuevas galas
las espléndidas alas,
sublime a la región del Sol se eleva
y el alto augurio que os revelo aprueba.
Marchad, marchad, guerreros,
y apresurad el día de la gloria;
que en la fragosa margen de Apurímac
con palmas os espera la victoria”.

Dijo el Inca; y las bóvedas etéreas
de par en par se abrieron,
en viva luz y resplandor brillaron
y en celestiales cantos resonaron.
Era el coro de cándidas vestales,
las vírgenes del Sol, que rodeando
al Inca como a sumo sacerdote,
en gozo santo y ecos virginales
en torno van cantando
del Sol las alabanzas inmortales.

«Alma eterna del mundo,
dios santo del Perú, padre del Inca,
en tu giro fecundo
gózate sin cesar, luz bienhechora
viendo ya libre el pueblo que te adora.

La tiniebla de sangre y servidumbre
que ofuscaba la lumbre
de tu radiante faz pura y serena
se disipó, y en cantos se convierte
la querella de muerte
y el ruido antiguo de servil cadena.

Aquí la Libertad buscó un asilo,
amable peregrina,
y ya lo encuentra plácido y tranquilo,
y aquí poner la diosa
quiere su templo y ara milagrosa;
aquí olvidada de su cara Helvecia,
se viene a consolar de la ruina
y en todos sus oráculos proclama
que al Madalén y al Rímac bullicioso
ya sobre el Tíber y el Eurotas ama.

¡Oh Padre! ¡Oh claro Sol! no desampares
este suelo jamás, ni estos altares.

Tu vivífico ardor todos los seres
anima y reproduce: por ti viven
y acción, salud, placer, beldad reciben.
Tú al labrador despiertas
y a las aves canoras

en tus primeras horas,
y son tuyos sus cantos matinales;
por ti siente el guerrero
en amor patrio enardecida el alma,
y al pie de tu ara rinde placentero
su laurel y su palma,
y tuyos son sus cánticos marciales.

Fecunda, ¡oh Sol! tu tierra,
y los males repara de la guerra.

Da a nuestros campos frutos abundosos,
aunque niegues el brillo a los metales,
da naves a los puertos,
pueblos a los desiertos,
a las armas victoria,
alas al genio y a las musas gloria.

Dios del Perú, sostén, salva, conforta
el brazo que te venga,
no para nuevas lides sanguinosas,
que miran con horror madres y esposas,
sino para poner a olas civiles
límites ciertos, y que en paz florezcan
de la alma paz los dones soberanos,
y arredre a sediciosos y a tiranos.
Brilla con nueva luz, rey de los cielos,
brilla con nueva luz en aquel día
del triunfo que magnífica prepara
a su Libertador la patria mía.
¡Pompa digna del Inca y del imperio
que hoy de su ruina a nuevo ser revive!

Abre tus puertas, opulenta Lima,
abate tus murallas y recibe
al noble triunfador que rodeado
de pueblos numerosos, y aclamado
Ángel de la esperanza
y Genio de la paz y de la gloria,
en inefable majestad avanza.
Las musas y las artes revolando
en torno van del carro esplendoroso,
y los pendones patrios vencedores
al aire vago ondean, ostentando
del sol la imagen, de iris los colores.
Y en ágil planta y en gentiles formas
dando al viento el cabello desparcido,
de flores matizado.
Cual las horas del sol, raudas y bellas,
saltan en derredor lindas doncellas
en giro no estudiado;
las glorias de su patria
en sus patrios cantares celebrando
y en sus pulidas manos levantando,
albos y tersos como el seno de ellas
cien primorosos vasos de alabastro
que espiran fragantísimos aromas,
y de su centro se derrama y sube
por los cerúleos ámbitos del cielo
de ondoso incienso transparente nube,

Cierran la pompa espléndidos trofeos
y por delante en larga serie marchan
humildes confundidos
los pueblos y los jefes ya vencidos:

allá procede el Ástur belicoso,
allí va el catalán infatigable
y el agreste celtíbero indomable
y el Cántabro feroz, que a la romana
cadena el cuello sujetó el postrero,
y el Andalúz liviano
y el adusto, severo Castellano;
ya el áureo tajo cetro y nombre cede,
y las que antes, graciosas
fueron honor del fabuloso suelo,
Ninfas del Tormes y el Genil, en duelo
se esconden silenciosas;
y el grande Betis viendo ya marchita
su sacra oliva, menos orgulloso,
paga su antiguo feudo al mar undoso.

El Sol suspenso en la mitad del cielo
aplaudirá esta pompa ¡Oh Sol! ¡Oh Padre!
tu luz rompa y disipe
las sombras del antiguo cautiverio,
tu luz nos dé el imperio,
tu luz la libertad nos restituya;
tuya es la tierra y la victoria es tuya».

Cesó el canto; los cielos aplaudieron
y en plácido fulgor resplandecieron.
Todos quedan atónitos; y en tanto
tras la dorada nube el Inca santo
y las santas vestales se escondieron.
Mas ¡cuál audacia te elevó a los cielos,
humilde musa mía? ¡Oh! no reveles
a los seres mortales

en débil canto, arcanos celestiales.
Y ciñan otros la apolínea rama
y siéntense a la mesa de los dioses,
y los arrulle la parlera fama,
que es la gloria y tormento de la vida;
yo volveré a mi flauta conocida,
libre vagando por el bosque umbrío
de naranjos y opacos tamarindos,
o entre el rosal pintado y oloroso
que matiza la margen de mi río,
o entre risueños campos, do en pomposo
trono piramidal y alta corona,
la piña ostenta el cetro de Pomona,
y me diré feliz si mereciere,
el colgar esta lira en que he cantado
en tono menos dino
la gloria y el destino
del venturoso pueblo americano,
yo me diré feliz si mereciere
por premio a mi osadía
una mirada tierna de las Gracias
y el aprecio y amor de mis hermanos,
una sonrisa de la Patria mía,
y el odio y el furor de los tiranos.

Respuesta epistolar del Libertador a la “Victoria de Junín. Canto a Bolívar”⁴

Cusco, a 27 de junio de 1825.

Señor José Joaquín Olmedo.

Querido amigo: Hace muy pocos días que recibí en el camino dos cartas de Vd. y un poema: las cartas son de un político y un poeta; pero el poema es de un Apolo. Todos los calores de la zona tórrida, todos los fuegos de Junín y Ayacucho, todos los rayos del Padre de Manco-Capac, no han producido jamás una inflamación más intensa en la mente de un mortal. Vd. Dispara... donde no se ha disparado un tiro; Vd. abrasa la tierra con las ascuas del eje y de las ruedas de un carro de Aquiles que no rodó jamás en Junín; Vd. se hace dueño de todos los personajes: de mí forma un Júpiter; de Sucre un Marte; de La Mar un Agamenón y un Menelao; de Córdoba un Aquiles; de Necochea un Patroclo y un Ajax; de Miller un Diomedes, y de Lara un Ulises. Todos tenemos nuestra sombra divina o heroica que nos cubre con sus alas de protección como ángeles guardianes. Vd. nos hace a su modo poético y fantástico; y para continuar en el país de la poesía, la ficción y la fábula, Vd. nos eleva con su deidad mentirosa, como la águila de Júpiter levantó a los cielos a la tortuga para dejarla caer sobre una roca que le rompiese sus miembros rastreros; Vd., pues, nos ha sublimado tanto, que nos ha precipitado al abismo de la

4 Archivo del Libertador, vol. 46, folio 54. Del texto impreso publicado en “Los Andes”, de Guayaquil, el 11 de junio de 1870. El Dr. Vicente Lecuna, al publicar este texto en *Simón Bolívar, obras completas*, tomo I, pp. 1115-1117, lo ilustra con la nota siguiente: “Publicada por primera vez por Francisco P. Icaza, según copia conservada en el Archivo de Martín Icaza, suegro de Olmedo. Véase el periódico ‘Los Andes’, de Guayaquil, 11 de junio de 1870”. No hemos tenido a la vista el original. El destinatario, José Joaquín de Olmedo, era un patriota y poeta ecuatoriano nacido en Guayaquil (1780-1847), autor del celebrado poema *Canto a Junín* o *La Victoria de Junín. Canto a Bolívar*, expuesta en su totalidad en las páginas precedentes.

nada, cubriendo con una inmensidad de luces el pálido resplandor de nuestras opacas virtudes. Así, amigo mío, Vd. nos ha pulverizado con los rayos de su Júpiter, con la espada de su Marte, con el cetro de su Agamenón, con la lanza de su Aquiles, y con la sabiduría de su Ulises. Si yo no fuese tan bueno y Vd. no fuese tan poeta, me avanzaría a creer que Vd. había querido hacer una parodia de “La Ilíada” con los héroes de nuestra pobre farsa. Mas no; no lo creo. Vd. es poeta y sabe bien, tanto como Bonaparte, que de lo heroico a lo ridículo no hay más que un paso, y que Manolo y el Cid son hermanos, aunque hijos de distintos padres. Un americano leerá el poema de Vd. como un canto de Hornero; y un español lo leerá como un canto del Facistol de Boileau. Por todo doy a Vd. las gracias, penetrado de una gratitud sin límites.

Yo no dudo que Vd. llenará dignamente su comisión a Inglaterra; tanto lo he creído, que habiendo echado la faz sobre todo el Imperio del Sol, no encontré un diplomático que fuese capaz de representar y negociar por el Perú más ventajosamente que Vd. Uní a Vd. un matemático, porque no fuese que llevado Vd. de la verdad poética, creyese que dos y dos formaban cuatro mil; pero nuestro Euclides ha ido a abrirle los ojos a nuestro Homero, para que no vea con su imaginación sino con sus miembros, y para que no le permita que lo encanten con armonías y metros, y abra los oídos solamente a la prosa tosca, dura y despellejadora de los políticos y de los publicanos.

He llegado ayer al país clásico del Sol de los Incas, de la fábula y de la historia. Aquí el sol verdadero es el oro; los Incas son los virreyes o prefectos; la fábula es la historia de Garcilaso; la historia la relación de la destrucción de los indios por Las Casas. Abstracción hecha de toda poesía, todo me recuerda altas ideas, pensamientos profundos; mi alma está embelesada con la presencia de la primitiva naturaleza, desarrollada por sí misma, dando creaciones de sus propios elementos por el modelo de sus inspiraciones íntimas, sin mezcla alguna de las obras extrañas, de los consejos ajenos, de los caprichos del espíritu humano, ni el contagio de la historia de los crímenes y de los absurdos de nuestra especie.

Manco-Capac, Adán de los indios, salió de su Paraíso titicaco y formó una sociedad histórica, sin mezcla de fábula sagrada o profana.

Dios lo hizo hombre; él hizo su reino, y la historia ha dicho la verdad; porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes y la tradición genuina, nos hacen testigos de una creación social de que no tenemos ni idea, ni modelo, ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres. Esto me parece, porque estoy presente, y me parece evidente todo lo que, con más o menos poesía, acabo de decir a Vd.

Tenga Vd. la bondad de presentar esta carta al señor Paredes, y ofrezco a Vd. las sinceras expresiones de mi amistad.

Bolívar

Cusco, a 12 de julio de 1825⁵.

Señor Don José Joaquín Olmedo.

Mi querido amigo: Anteayer recibí una carta de Vd. de 15 de mayo, que no puedo menos de llamar extraordinaria, porque Vd. se toma la libertad de hacerme poeta sin yo saberlo, ni haber pedido mi consentimiento. Como todo poeta es temoso, Vd. se ha empeñado en suponerme sus gustos y talentos. Ya que Vd. ha hecho su gasto y tomado su pena, haré como aquel paisano a quien hicieron rey de una comedia y decía: “Ya que soy rey, haré justicia”. No se queje Vd., pues de mis fallos, pues como no conozco el oficio daré palos de ciego por imitar al rey de la comedia que no dejaba títere con gorra que no mandase preso. Entremos en materia.

He oído decir que un tal Horacio escribió a los pisoneros una carta muy severa, en la que castigaba con dureza las composiciones métricas; y su imitador, M. Boileau, me ha enseñado unos cuantos preceptos para que un hombre sin medida pueda dividir y tronchar a cualquiera que hable muy mesuradamente en tono melodioso y rítmico.

Empezaré usando de una falta oratoria, pues no me gusta entrar alabando para salir mordiendo; dejaré mis panegíricos para el fin de la obra, que en mi opinión los merece bien, y prepárese Vd. para oír inmensas verdades o, por mejor decir, verdades prosaicas, pues Vd. sabe muy bien que un poeta mide la verdad de un modo diferente de nosotros los hombres de prosa. Seguiré a mis maestros. Vd. debió haber borrado muchos versos que yo encuentro prosaicos y vulgares; o yo no tengo oído musical, o son... O son renglones oratorios. Pásame Vd. el atrevimiento; pero Vd. me ha dado este poema, y yo puedo hacer de él cera y pabalo.

Después de esto, Vd. debió haber dejado este canto reposar como el vino en fermentación, para encontrarlo frío, gustarlo y apreciarlo. La

5 Archivo del Libertador, vol. 46, folio 60. Del texto impreso en “Los Andes”, de Guayaquil, de 11 de junio de 1870.

precipitación es un gran delito en un poeta. Racine gastaba dos años en hacer menos versos que Vd., y por eso es el más puro versificador de los tiempos modernos. El plan del poema, aunque en realidad es bueno, tiene un defecto capital en su diseño.

Vd. ha trazado un cuadro muy pequeño para colocar dentro un coloso que ocupa todo el ámbito y cubre con su sombra a los demás personajes. El Inca Huaina-Capac parece que es el asunto del poema; él es el genio, él la sabiduría, él es el héroe, en fin. Por otra parte, no parece propio que alabe indirectamente a la religión que le destruyó; y menos parece propio aún, que no quiera el restablecimiento de su trono, por dar preferencia a extranjeros intrusos que, aunque vengadores de su sangre, siempre son descendientes de los que aniquilaron su imperio; este desprendimiento no se lo pasa a Vd. nadie. La naturaleza debe presidir a todas las reglas, y esto no está en la naturaleza. También me permitirá Vd. que le observe que este genio Inca, que debía ser más leve que el éter, pues que viene del cielo, se muestra un poco hablador y embrollón, lo que no le han perdonado los poetas al buen Enrique en su arenga a la reina Isabel; y ya Vd. sabe que Voltaire tenía sus títulos a la indulgencia, y sin embargo no escapó de la crítica.

La introducción del canto es rimbombante; es el rayo de Júpiter que parte a la tierra, a atronar a Los Andes que deben sufrir la sin igual hazaña de Junín; aquí de un precepto de Boileau, que alaba la modestia con que empieza Hornero su divina "Íliada"; promete poco y da mucho. Los valles y la sierra proclaman a la tierra; el sonsonete no es lindo; y los soldados proclaman al general, pues que los valles y la sierra son los muy humildes servidores de la tierra.

La estrofa 360 tiene visos de prosa; yo no sé si me equivoco; y si tengo culpa, ¿para qué me ha hecho Vd. rey?

Citemos para que no haya disputa, por ejemplo el verso 720: *Que al Magdalena y al Rimac bullicioso...* Y este otro, 750: *Del triunfo que prepara glorioso...* Y otros que no cito por no parecer riguroso e ingrato con quien me canta.

La torre de San Pablo será el Pindo de Vd. y el caudaloso Támesis se convertirá en Helicon; allí encontrará Vd. su canto lleno de esplín, y consultando la sombra de Milton hará una bella aplicación de sus diablitos a nosotros. Con las sombras de otros muchos ínclitos poetas, Vd. se hallará mejor inspirado que por el Inca, que a la verdad no sabría cantar más que yaravís. Pope, el poeta del culto de Vd., le dará algunas lecciones para que corrija ciertas caídas de que no pudo escaparse ni el mismo Homero. Vd. me perdonará que me meta tras de Horacio para dar mis oráculos; este criticón se indignaba de que durmiese el autor de la “Iliada”, y Vd. sabe muy bien que Virgilio estaba arrepentido de haber hecho una hija tan divina como la “Eneida” después de nueve a diez años de estarla engendrando; así, amigo mío, lima y más lima para pulir las obras de los hombres. Ya veo tierra; termino mi crítica, o mejor diré, mis palos de ciego.

Confieso a Vd. humildemente que la versificación de su poema me parece sublime; un genio lo arrebató a Vd. a los cielos. Vd. conserva en la mayor parte del canto un calor vivificante y continuo; algunas de las inspiraciones son originales; los pensamientos nobles y hermosos; el rayo que el héroe de Vd. Presta a Sucre es superior a la cesión de las armas que hizo Aquiles a Patroclo. La estrofa 130 es bellísima; oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes; aquello es griego, es homérico. En la presentación de Bolívar en Junín, se ve aunque de perfil el momento antes de acometerse Turno y Eneas. La parte que Vd. da a Sucre es guerrera y grande. Y cuando habla de La Mar, me acuerdo de Homero cantando a su amigo Mentor; aunque los caracteres son diferentes, el caso es semejante; y, por otra parte, ¿no será La Mar un Mentor guerrero?

Permítame Vd., querido amigo, le pregunte: ¿de dónde sacó Vd. tanto estro para mantener un canto tan bien sostenido desde su principio hasta el fin? El término de la batalla da la victoria, y Vd. la ha ganado porque ha finalizado su poema con dulces versos, altas ideas y pensamientos filosóficos. Su vuelta de Vd. al campo es pindárica, y a mí me ha gustado tanto, que la llamaría divina.

Siga Vd., mi querido poeta, la hermosa carrera que le han abierto las musas con la traducción de Pope y el Canto a Bolívar.

Perdón, perdón, amigo; la culpa es de Vd. que me metió a poeta.

Su amigo de corazón.

Bolívar

 Segunda parte
Junín desde los ojos del hoy

Junín (1824), la batalla silenciosa: Plataforma para la libertad de la América Meridional

YVÁN JOSÉ SALCEDO UZCÁTEGUI¹

Introducción

A continuación, se presentará una breve relatoría sobre la Batalla de Junín, sucedida el 6 de agosto de 1824, así como su incidencia en la liberación de la Patria Grande, Nuestra América. En primer lugar, se abordarán los sucesos principales de la batalla, los primeros movimientos de tropa, en especial de las caballerías de ambos ejércitos contendores, en un movimiento en que ambos estaban a la cacería del bando contrario hasta coincidir en las llanuras de Junín. Aun cuando la infantería se encontraba distante de la caballería patriota, este cuerpo inició marcha al trote bajo el mando del general Necochea. Se generó el choque violento entre ambas caballerías y finalmente la realista se desordena, situación aprovechada por el oponente que logra su sometimiento definitivo.

A la par el enemigo emprende la huida, por lo que es perseguido por los jinetes republicanos. La infantería española logró escapar en su mayoría, quedando dispersa, desorientada, sin liderazgo y con poca efectividad para dar respuesta violenta contra el adversario. En tal sentido, se explora el Parte oficial del bando patriota sobre la Batalla de Junín, que inicia su narración desde el día 2 de agosto, cuando se generan los primeros acercamientos, persecuciones y cálculos del camino que tomará el enemigo y las acciones sorpresas que se preparaban desde el bando

¹ Economista agrícola y Lcdo. en Educación, mención Historia. MSc. en Historia Militar y en Filosofía de la Guerra. Actualmente es coordinador de la Especialización en Estudios del Conflicto en el Instituto de Altos Estudios para la Seguridad de la Nación (IAESEN) de la UMBV. Autor del libro *Bolívar y Clausewitz, vidas paralelas en la política y en la guerra (1812-1814)*. Doctorante en el Programa Nacional de Formación Avanzada en Historia de Unearte.

patriota. Este Parte arroja información más precisa sobre la organización de la batalla, los cuerpos armados que participaron, y las pérdidas patriotas y realistas en términos de hombres y bestias.

En cuanto a la huida del enemigo y posterior persecución, se pueden evidenciar los preparativos de la campaña que terminó cuatro meses después, en la Batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824. Bolívar ordena la preparación de las acciones contra las tropas que huían hacia el sur, pero también las acciones a tomar para el sitio del puesto del Callao. Se observa cómo se organiza el movimiento; incluso, la participación del pueblo en las acciones hostiles contra los realistas.

Por último, se hará un sucinto abordaje a los eventos previos a la Batalla de Junín, en el que se contempla la situación complicada del bando patriota, al sentir la amenaza de las fuerzas realistas del sur, la pérdida que recién habían sufrido los colombianos y peruanos en Copacabana, y su posible incidencia en la moral de los patriotas. También se mostrará la opinión que tenían en Europa del difícil momento político y militar que atravesaban las fuerzas colombianas y del Perú, al estar envueltos en la incertidumbre de la guerra. Evidentemente, esta niebla se aclara para el bando patriota, gracias a la Batalla de Junín.

Un preámbulo a la liberación del Sur

En el presente, en este siglo XXI, se puede indicar, sin lugar a dudas, que la Batalla de Carabobo, el 24 junio de 1821 y su campaña en general, permitió a las fuerzas patriotas iniciar la liberación del sur de la América Meridional, la cual se materializó finalmente gracias a las campañas de Junín y Ayacucho, en 1824. La importancia de esta batalla de Tierra Firme o Capitanía General de Venezuela en aquel 1821, fue limitar al reino de España el tránsito hacia los territorios virreinales, como el de Nueva España o Perú. La batalla de Carabobo dificultó el acceso por la costa caribeña, desde la isla de Margarita, pasando por el Istmo de Panamá hasta Veracruz en el actual México.

A partir de Carabobo, fue más difícil para los españoles el aprovisionamiento de sus guarniciones, especialmente las del sur del continente. A pesar de esto, para 1824, las fuerzas realistas ubicadas en el Alto Perú, estaban bien consolidadas, aprovisionadas, con suficiente armamento y seguramente con un elevado nivel moral entre la tropa, solo esperando el momento propicio para atacar a las fuerzas patriotas sometidas al cansancio por la persecución de un enemigo fuerte, hábil, bien armado, entrenado y seguro de sus posibilidades de victoria ante el enemigo.

Los sucesos del 6 de agosto en la Batalla de Junín

Las llanuras de Junín fueron el escenario del enfrentamiento militar mejor conocido como Batalla de Junín, un hecho de valentía, violencia, de choque de ideales que ondeaban tanto las fuerzas realistas como las patriotas, ocurrido el día 6 de agosto de 1824. La derrota infligida al enemigo español que amenazaba al Perú, se generó principalmente sobre la caballería, la cual quedó en un estado de destrucción considerable, siendo muy difícil para la misma reorganizarse y presentarse nuevamente en el campo de batalla, según informó Tomás de Heres en oficio enviado al ministro José Sánchez Carrión, del día 7 de agosto de ese año. Fue una batalla que ya para las 17 horas —5 de la tarde— estaba totalmente definida, evidentemente a favor del bando patriota.

Indica Heres al ministro Sánchez Carrión, que el enemigo había concentrado sus fuerzas a fin de ir en búsqueda del ejército patriota. Una parte del ejército español se dirigía a la población de Pasco; sin embargo, al tener noticias del posible enfrentamiento contra el adversario, decidieron regresar por el mismo camino a marcha forzada, en dirección a Jauja, donde suponían ellos, los líderes realistas encontrarían a su enemigo en mejores condiciones para el enfrentamiento. Sin embargo, a pesar de la marcha precipitada, no se pudo generar la sorpresa de esa facción realista sobre los patriotas. Esta marcha del bando realista, indica Heres, se realizó sobre terreno escabroso y de difícil tránsito, por lo que los efectivos

realistas al no conseguir y sorprender al enemigo, terminaron agotados. Ante esta situación, deciden emprender la retirada. Se intuye que se trataba del cuerpo de infantería realista. Por otro lado, se instauró en el cuerpo de oficiales patriotas a cargo de la acción, el sentimiento de que, con esta retirada del enemigo, se estaba desperdiciando una oportunidad única para terminar la penosa campaña en la que se sumergía el ejército patriota durante ese año.

Por tanto, el oficial patriota a cargo de esta acción, observando la maniobra de escape del enemigo, decidió adelantar al trote la caballería republicana, bajo el mando del general Necochea, a fin de enrumbarla en dirección a la llanura donde se encontraba la caballería realista. La idea, indica Heres, era que la porción realista, la infantería que escapaba, al ver a su enemigo, se abalanzaría sobre la caballería patriota a fin de salvar a la caballería realista de la destrucción que le propinarían sus adversarios. Esa era la estimación del bando patriota. La confianza también abundaba entre los oficiales realistas, quienes contaban con una posición en desventaja sobre el terreno. Sin embargo, esta se disminuía debido al mayor número de efectivos y de mejor monta (animales descansados o menos fatigados) con la que contaba la caballería realista.

El choque finalmente se generó. Por algunos momentos un bando lograba alguna ventaja sobre el enemigo y este, unos instantes más tarde, le arrebatava dicha ventaja; así transcurrieron varios instantes. Sin embargo, la posición realista se desordenó en algún momento, dando paso a ser abatida y acuchillada. Una acción de fuerza destructiva patriota que también alcanzó parte de la infantería, que seguía huyendo en dirección a la localidad de Jauja. Así, los pronósticos patriotas fallaron, pues el cuerpo de infantería realista nunca cesó la huida, haciendo algo más fácil la victoria patriota. Indica Heres: “Nuestra caballería ha mostrado un arrojo que mi pluma no alcanza a expresar, y que solo puede concebirse recordando los siglos heroicos”².

2 Ídem.

Información más detallada sobre el encuentro de Junín la expone el propio Heres en una comunicación oficial que envió al coronel Antonio Figueredo, el 9 de agosto de 1824³. Informó que se trataba de 1.200 combatientes montados por parte de los derrotados realistas, disolviendo la posibilidad que ese cuerpo armado pudiera reorganizarse nuevamente a favor del rey. Sin embargo, indica Heres, la infantería enemiga había logrado escapar debido a la gran distancia que esta mantenía con el sitio del combate, por lo que los patriotas iniciaron la persecución de la misma, siendo evidente la marcha forzada del enemigo.

Según el Parte oficial de la Batalla de Junín⁴, las operaciones que culminaron con la victoria se iniciaron el 2 de agosto, una vez reunido en las cercanías del mineral de Pasco. En paralelo, el enemigo realista abandonaba sus posiciones en Jauja y Tarma, con el propósito de encontrar y batir las fuerzas patriotas. Los realistas contaban con la confianza de haber derrotado en escaramuzas previas a las fuerzas patriotas en Copacabana, unos días previos. La marcha de los realistas en búsqueda de los patriotas la realizaron por el camino de Reyes, mientras que los patriotas seguían la derecha del río Jauja, a fin de tomar al enemigo por la espalda. Las fuerzas patriotas tuvieron noticias sobre la marcha del enemigo, pero se decidió continuar con la ruta pautada, de forma tal que, si el enemigo contramarchaba su ruta, sería fácil lograr la intercepción del contendor.

Las fuerzas españolas estaban conformadas por ocho batallones, nueve escuadrones y nueve piezas de campaña, todas bajo el mando del general Canterac. Los líderes patriotas se enteraron de que este jefe realista se encontraba en Carhuamayo, por lo que decidieron avanzar sobre Reyes, a marcha forzada, a fin de interceptar al enemigo que intentaría escapar en búsqueda de una mejor posición. Sin embargo, las fuerzas

3 Tomás de Heres. Documento 9677. *Oficio de Oficio de Tomás de Heres para el señor coronel Antonio Figueredo, fechado en Tarma el 09 de agosto de 1824, informa acerca de la victoria obtenida por el Libertador en la pampa de Junín, el 6 de agosto*. Disponible en: <http://archivo.dellibertador.gob.pe/escritos/inicio.php>. Consulta realizada el día 10-05-2024.

4 Ejército patriota. Documento 1035. Parte oficial de la Batalla de Junín. Sin fecha. En *Documentario de la Libertad*, tomo 30, pp. 99-101.

patriotas no pudieron concretar este plan y el enemigo siguió su marcha apresurada hacia Tarma. Ya en la llanura, ambas caballerías se encontraban dispuestas a la batalla. La infantería patriota estaba a unas dos leguas de la caballería ubicada en el campo de Junín, por lo que algunos cuerpos de la caballería realista intentaron retardar la marcha de la infantería patriota, a fin de debilitarla, en general.

Fueron siete escuadrones de caballería comandados por el general Necochea, que salieron al trote en la llanura de Junín a encontrar al enemigo. El general Canterac, jefe realista, confiaba en la superioridad numérica y en la mayor calidad de su caballería, la cual organizó en tres cuerpos, avanzando al galope por el frente y el flanco izquierdo contra la caballería patriota. Fue un terrible choque, debido a que ambos cuerpos mostraron una actuación bizarra, acuchillándose unos a otros, sin disparar un tiro. De allí que esta batalla también sea conocida como la “batalla silenciosa”. El Mayor Felipe Braun, con su ejemplo, dirigió a los Granaderos de Colombia, que conformaban la cabeza de la columna, logrando romper el flanco izquierdo del enemigo. El centro fue sostenido por los Húsares de Colombia bajo el mando del coronel Laurencio Silva y el Primer Regimiento del Perú, a cargo del general Miller, quien con sus hombres sostuvo la derecha patriota.

El desorden, indica el Parte, se presentó en los funcionarios realistas, situación que fue aprovechada por los patriotas, quienes los acuchillaron desde todas las direcciones, haciendo que la caballería realista se dispersara por la llanura; una prueba de la anarquía que comenzó a imperar entre los leales al rey. El destroce de este cuerpo fue total: la persecución incluso alcanzó partes de los cuerpos de infantería que continuaban en huida. El enemigo perdió dos jefes, doce oficiales y doscientos cuarenta y cinco hombres de tropa. Los prisioneros alcanzaron los ochenta. Además, las fuerzas patriotas se apoderaron de más de cuatrocientos caballos ensillados, la mayoría de sus armas y gran número de heridos. La caballería enemiga fue reducida a un tercio de su fuerza y la infantería se dispersó totalmente, desarticulada entre los campos.

Los patriotas sufrieron cuarenta y cinco muertes, y noventa y nueve heridos, entre los que se contaba al capitán Urbina adscrito a los Granaderos de Colombia, El teniente Cortéz, del Primer Escuadrón del Perú y el sargento mayor Lizárraga, edecán del general Miller. El general Necocha también fue herido, al igual que el comandante Sowersby, el capitán Vargas y el alférez Rodríguez del Regimiento del Perú. De los Granaderos de Colombia fue herido el alférez Ferrer, el teniente Allende de los Granaderos de Los Andes y el capitán Peraza, el teniente Tapia y el alférez Lanza, adscritos estos a los Húsares de Colombia.

La huida del enemigo de las llanuras de Junín y la posterior persecución

El genio militar de Bolívar, una vez más, se evidencia en las acciones posteriores al encuentro militar del 6 de agosto de 1824, en las pampas de Junín que le dio la victoria a al bando patriota, pero que aún mantenía importante contingente realista disperso en las adyacencias de aquellas llanuras. De inmediato, Bolívar ordenó la persecución del enemigo, a fin de debilitarlo, someterlo, disgregarlo y rendirlo, con lo que acabaría el poder imperial español en la América Meridional. Esta actuación se observa en comunicaciones que envía el propio Heres, por órdenes de Bolívar, tanto a Pedro Torres⁵, intendente de Comas y al coronel Miguel Antonio Figueredo⁶, por ejemplo:

Se solicita a los pobladores de Comas reunir la mayor fuerza armada posible, ir ocupando la retaguardia del enemigo, irrumpiendo en los pasos difíciles que debía transitar y hostigarlo por todos los medios inimaginables, indica Heres. Es decir, no permitiendo que la tropa realista descansara en ningún momento, arrebatándoles las cargas, el ganado, bestias y cuantos elementos de guerra estuviesen transportando,

5 Tomás de Heres. Documento 1042. *Oficio de T. de Heres a Pedro Torres, Intendente de Comas*. 9 de agosto de 1824. En *Documentario de la Libertad*. tomo 30, pp. 106-107.

6 Tomás de Heres. Documento 1043. *Oficio de T. de Heres al coronel Miguel Antonio Figueredo*. 9 de agosto de 1824. En *ibidem*, tomo 30, pp. 107-108.

impidiéndoles la alimentación y el sueño; una “guerra incesante” la llamó Heres. El objetivo era estimular la desertión de la tropa y dispersar los cuerpos que marcharan unidos. Es decir, una práctica semejante a la guerra popular que hoy se estudia en la Venezuela del siglo XXI, como parte de la seguridad de la nación.

En cuanto al coronel Miguel Antonio Figueredo, se le ordenaba reunir mediante la recluta, la mayor cantidad de hombres, colombianos, peruanos o de cualquier lugar, dotarlos de uniformes, armamento y marchar a la brevedad posible hasta Pativilca. La recluta la haría entre las poblaciones de Cajatambo hasta Huilas, y esperaría en Pativilca nuevas instrucciones. Los de Cajatambo irían directo a Pativilca sin pasar por Huilas y los de esta última irían directamente a Pativilca sin pasar por Cajatambo. También debía remitir Figueredo los excedentes de armamento y uniformes que no fuesen empleados. Cada integrante de la caballería debía ser dotado con dos bestias, uno para la marcha y otro para la batalla. Cada bestia debía estar bien herrada y para el camino debían llevar clavos y herraduras, evitando cualquier retraso o inmovilización de los animales.

Requerimientos similares hizo Heres al prefecto de Trujillo⁷: emplear todos los medios para reunir la mayor cantidad de hombres del ejército que por una u otra razón estuviesen disgregados en dicho departamento, además de reclutar a los hombres más aptos, sin heridas ni enfermedad alguna. El traslado de este contingente debió haber sido realizado por el coronel Velazco, con dirección a Pativilca.

Estas eran las órdenes que direccionaban un importante continente de efectivos patriotas hacia Pativilca. Sin embargo, en paralelo El Libertador ordenó, mediante Heres, al coronel Luis Urdaneta⁸ reunir, organizar, montar bien al cuerpo de caballería y marchar con esta importante masa del ejército patriota a bloquear rigurosamente el puerto del Callao,

7 Tomás de Heres. Documento 104. *Oficio de T. de Heres al Prefecto de Trujillo*. 9 de agosto de 1824. En *ibídem*, tomo 30, pp. 108-109.

8 Tomás de Heres. Documento 1045. *Oficio de T. de Heres al coronel Luis Urdaneta*. 9 de agosto de 1824. En *ibídem*, tomo 30, pp. 109-110.

impidiendo cualquier desorden y establecer en la población la confianza y la alegría de la libertad. Debía solicitar a la escuadra los auxilios que fuesen requeridos para cumplir la misión. Estos auxilios procedentes de Colombia estarían bajo su mando, por lo que debía organizarla en un perfecto estado de campaña. También debía reunir la mayor cantidad de caballos y mulas, a fin de ponerlos al servicio del ejército patriota. De igual manera, Bolívar ordenó al capitán de navío Carlos Wright⁹, poner en marcha con dirección a Guayaquil, la escuadrilla y otros buques de transporte bajo su mando, trasladando las tropas procedentes de Colombia con dirección al Callao, en la costa peruana, como se infiere de la comunicación a Carlos Wright.

Estas órdenes se dan a tan solo tres días de haberse generado la victoria sobre los realistas en las llanuras de Junín. Estas se fijan gracias a que este evento debilitó sustancialmente a las fuerzas del rey. Es así como la Batalla de Junín da paso a la organización e inicio de la campaña que condujo la Batalla en Ayacucho, el 9 de diciembre de ese mismo año, 1824.

La situación patriota antes de Junín

Para el mando político de Colombia y el Perú que intentaba liberarse del yugo español, era de vital importancia contener las fuerzas realistas que controlaban el sur del antiguo imperio Inca. Este era, al menos, el deseo justo antes de que se desarrollara la Batalla de Junín. Los enemigos representaban una amenaza constante desde el sur, lo cual generaba incertidumbre en el bando patriota. Una muestra de este deseo de contener al enemigo en el sur, la encontramos en un oficio que envía Tomás Heres al coronel Luis Urdaneta¹⁰, con fecha de 19 de julio. Entre otras órdenes e información, le indicó que “[...] es del mayor interés nuestro que los

9 Tomás de Heres. Documento 1046. *Oficio de T. de Heres al capitán de navío Carlos Wright*. 9 de agosto de 1824. En *ibidem*, tomo 30, p. 110.

10 Tomás de Heres. Documento 988. *Oficio de T. de Heres al coronel Luis Urdaneta*. 19 de julio de 1824. En *ibidem*, tomo 30, pp. 35-38.

enemigos no avancen al norte a distraer nuestra atención principal”. Por tanto, no se tenía la certeza de lo que realmente podría pasar si las fuerzas enemigas avanzaban sobre el norte controlado por los patriotas.

Sin embargo, ese mismo día el propio general Heres informaba al coronel González del Riego¹¹ de una noticia dada por El Libertador. En Copacabana, el coronel Velazco había sufrido un revés frente a las tropas realistas, por lo que González del Riego debía levantar o reclutar por lo menos trescientos hombres, que debían estar armados y equipados de la mejor manera posible, reunirse con el coronel Velazco o con el encargado de la defensa de aquel punto en la costa, a fin de conservarlo y cubrir las espaldas del ejército patriota. Es posible que esta noticia hubiese generado gran incertidumbre en el bando patriota, una derrota que podía bajar la moral de los efectivos que apoyaban las banderas libertarias. Precisamente este movimiento ordenado a González del Riego, iba a brindar apoyo militar a Velazco, pero más allá de eso, se trataba de ganar la confianza de todo el bando patriota, siendo el mensaje, según nuestra interpretación: *La causa no está perdida*.

Al parecer, este revés sufrido por las fuerzas patriotas se generó el día 12 de julio. Esta noticia se debió expandir por todas las direcciones cercanas a Copacabana y, evidentemente, el mando patriota solicita la reorganización de las fuerzas patriotas en dicha localidad. Por ello, el general Heres impone al Prefecto de la Costa¹², a fin de subsanar la desgracia que sobre él pesaba, y colaborar en todo lo posible con el coronel Gonzáles en la recluta y equipamiento. Que no ahorren en esfuerzos ni en material de guerra. Si el armamento entregado por el coronel Luis Urdaneta no era suficiente, el prefecto podría solicitar ese armamento faltante al prefecto de la ciudad de Trujillo.

Para que tengamos una idea del estado de efervescencia que prevalecía en las filas patriotas en el territorio peruano y fuera de él, justo antes

11 Ídem.

12 Tomás de Heres. Documento 990. *Oficio de T. de Heres al Prefecto de la Costa*. 19 de julio de 1824. En *ibídem*, tomo 30, p. 37.

de que se llevara a cabo la Batalla de Junín, tenemos lo siguiente. Simón Bolívar recibe una comunicación procedente de Londres, de parte del señor Juan Parísh Robertson, enviada el 21 de julio de 1824, en la cual se indicaba que El Callao y la capital Lima volvieron a manos de los realistas. También Robertson informaba que en las islas Malvinas, según información procedente de Buenos Aires, estaban el navío español Asia y el Bergantín Aquiles con destino al Pacífico. Estas noticias solo generaban un estado de alarma entre los amigos de la causa americana, que a pesar de los talentos militares demostrados una y otra vez por El Libertador Simón Bolívar, además de la experiencia del cuerpo de oficiales, eran grandes también los obstáculos que debían vencer. Estos acontecimientos fueron informados antes de la Batalla de Junín.

A manera de conclusión. Algunas reflexiones en torno a la Batalla de Junín del 6 de agosto de 1824

La Batalla de Junín es el penúltimo encuentro violento que se genera entre las fuerzas imperiales de España y el Ejército Libertador, republicano, de Colombia y el Perú. Fue un hecho militar que permitió consolidar las fuerzas patriotas, la cual seguramente recibió mayor apoyo de las masas populares en las ciudades y en los campos. El control político de Bolívar se consolidó definitivamente con la victoria en Junín. De igual manera, seguramente en Europa se pudo percibir esta fortaleza del Libertador Simón Bolívar, de su talento militar y político. La Batalla de Junín causó una herida mortal sobre el Ejército Realista, sobre su moral y una disminución del apoyo popular, si es que este apoyo existía.

Junín permitió elaborar los planes que condujeron rápidamente al encuentro definitivo que se llevó a cabo tan solo cuatro meses después, en la llanura de Ayacucho (9 de diciembre de 1824), redujo la confianza de los realistas y, en una relación inversa, el ejército patriota logra su consolidación definitiva; además dio paso a la reafirmación de las repúblicas en la América Meridional y a la creación de la idea de lo inexpugnable

de estas hacia las pretensiones europeas. Lo importante es que se logra evidenciar la participación del pueblo en la concreción política pensada y ejecutada por la clase dirigente bajo el mando de Simón Bolívar. De no haber existido la Batalla de Junín, difícilmente se hubiese podido dar la Batalla de Ayacucho. Un Ayacucho sin Junín pudo haber sido, pero quizás con resultados diferentes.

REFERENCIAS

Bolívar, Simón. *Documentario de la Libertad*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 56 tomos, 1983.

Archivo del Libertador. Archivo General de la Nación. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Centro Nacional de la Historia. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve>

Bicentenario de Junín

La batalla silenciosa

GERARDO CERRADA¹

Hace doscientos años, en las pampas de Junín, en el actual Perú, se enfrentaron el Ejército Libertador comandado por Simón Bolívar y las tropas realistas dirigidas por el brigadier general José de Canterac. Por las características que tuvo esta gesta de armas, es conocida en la historia como la “batalla silenciosa”. El 6 de agosto de 1824, a más de cuatro mil metros de altura, patriotas y realistas libraron una batalla donde no se usaron armas de fuego.

Durante cuarenta y cinco minutos de feroz combate, la caballería de ambos bandos luchó utilizando solamente lanzas, espadas y bayonetas. Ese glorioso día la victoria estuvo de lado de los patriotas; tras lo sucedido en Junín, el poderío militar español del Perú fue desarticulado. Desmoralizadas, las tropas monárquicas huyen hacia el Sur buscando refugio, pero serán derrotadas definitivamente cuatro meses más tarde en Ayacucho. La Batalla de Junín fue la última acción de armas que dirigió personalmente el Libertador Simón Bolívar.

Antecedentes

Atendiendo un llamado de auxilio del congreso peruano, el Libertador Simón Bolívar llegó a territorio incaico el 1^{ero} de septiembre de 1823. La situación política del país era de absoluta anarquía. Simultáneamente,

1 Licenciado en Pedagogía Alternativa, mención Numismática (UNESR), es especialista en estudios numismáticos con más de treinta años de experiencia. Funcionario de carrera del Banco Central de Venezuela, actualmente cumple funciones como numismático del Departamento de Cultura de dicha institución. Profesor del Programa de Estudios Avanzados en Numismática. Conferencista en áreas de historia monetaria, cultural y numismática.

gobernaban dos presidentes y un congreso sin ningún vínculo institucional; muchas veces las decisiones tomadas eran movidas por intereses grupales. Para hacer frente al caos, el 11 de septiembre de ese año, el parlamento invistió al Libertador con poderes dictatoriales.

De inmediato, Bolívar inició una profunda reorganización del ejército peruano y ordenó la captura de los dos presidentes que estaban en fuga, luego de ser descubiertos pactando con los españoles. El momento más peligroso para la causa independentista fue cuando el virrey español, José de La Serna, atrincherado en la sierra peruana, amenazó con invadir Lima.

En España, el rey Fernando VII desconoció la Constitución Liberal de Cádiz y asumió de nuevo el régimen absolutista. Esta circunstancia dividió al Ejército Realista acantonado en el Perú. El general Pedro Antonio Olañeta vio como una traición la posición liberal asumida por La Serna y se sublevó ante la autoridad del virrey peruano. Ante este suceso se envió al Cusco un contingente militar fuertemente armado para someter a Olañeta. El Libertador aprovechó el cisma surgido en las fuerzas del enemigo para atacarlo.

La batalla

A finales de mayo Bolívar salió de Trujillo (Perú) rumbo a la Sierra Nevada, en búsqueda del general español José de Canterac. Dos meses después el jefe realista se enteró de que Bolívar marchaba al frente de novecientos jinetes y que el grueso del Ejército Libertador, dirigidos por Antonio José de Sucre, se encontraba en la retaguardia a más de cuatro horas de distancia. De inmediato, Canterac reunió mil trescientos efectivos de caballería y decidió atacar a Bolívar, aprovechando la superioridad numérica. La estrategia era destruir al escuadrón del Libertador antes de que Sucre y su infantería acudieran en su auxilio. El 6 de agosto, en horas de la tarde, Canterac atacó al Libertador. En una hábil y arriesgada maniobra Bolívar permitió que los monárquicos tomaran las alturas y

ordenó al general argentino Mariano Necochea subir la loma para enfrentar la caballería enemiga.

Para realizar tan peligroso movimiento se escogió a los Granaderos de Colombia, integrados por llaneros del Apure y del Casanare. Necochea se puso al frente de sus hombres y cumplió la orden del Libertador.

Los jinetes realistas, al ver tal acción, emprendieron veloz galope con la intención de arrollar a los republicanos aprovechando la velocidad que les permitía la pendiente. Inesperadamente, en pleno ascenso los patriotas desmontaron y formaron una impenetrable barrera humana apuntalada por las lanzas de los llaneros que medían tres metros de largo. La caballería enemiga se abalanzó sobre los patriotas estrellándose contra una columna de púas mortales que atravesó los cuerpos de soldados y caballos. En la refriega el general Necochea fue herido y capturado. Tras aquel demoledor choque se apoderó del escenario un total desconcierto, momento que aprovechó Canterac para flanquear a los patriotas. Cuando todo parecía inclinarse a favor de los realistas, entraron en escena los Húsares del Perú comandados por el coronel argentino Manuel Isidro Suárez.

Su participación niveló las acciones hasta que intervinieron los venezolanos José Laurencio Silva y Juan de Carvajal. Canterac de inmediato ordenó el repliegue de sus fuerzas, pero la retirada se hizo de forma desorganizada y el desorden permitió que los realistas dejaran en el campo de batalla gran cantidad de pertrechos, armas y prisioneros. Cuando el general Antonio José de Sucre llegó a las pampas de Junín, la batalla estaba totalmente decidida a favor del Libertador.

Al día siguiente, El Libertador ordenó que el escuadrón Húsares del Perú, que comandó valientemente el coronel Manuel Isidro Suárez, se llamará en lo adelante Húsares de Junín, como un reconocimiento a su valor. En el Parte de guerra patriota se anunció que los realistas sufrieron alrededor de doscientas cincuenta y cuatro bajas entre muertos y heridos, así como ochenta prisioneros. Los independentistas informaron de cuarenta y cinco bajas en sus filas. La Batalla de Junín fue un duro revés para

las tropas españolas. No solo perdieron hombres y armas, sino también sufrieron un enorme desprestigio que afectó la moral de los monárquicos.

Junín en la numismática



Una vez conocida la noticia de las contundentes victorias de Simón Bolívar en Junín y Ayacucho, el Congreso de Colombia decretó el 11 de febrero de 1825 la acuñación de medallas en platino, plata y bronce como testimonio de la gratitud del pueblo colombiano a su Libertador. Las piezas fueron labradas en París por el medallista Raymund Gayrard.

El anverso de la medalla lleva la imagen de la Victoria sosteniendo con la mano izquierda una palma y con la derecha procede a coronar a la Libertad, representada por un joven alado. Este lleva en su diestra una vara en cuya punta está un gorro frigio. En la mano izquierda, sustenta las fasces de Colombia. En torno se lee la inscripción: JUNÍN Y AYACUCHO VI DE AGOSTO Y IX DE DICIEMBRE DE MDCCCXXIV (1824) El reverso, entre ramas de laurel y oliva, lleva la leyenda: A SIMÓN BOLÍVAR LIBERTADOR DE COLOMBIA Y DEL PERÚ. EL CONGRESO DE COLOMBIA AÑO DE MDCCCXXIV. Esta medalla pertenece a la colección numismática del Museo Bolivariano de Caracas.



En 1974, para perpetuar en el recuerdo la epopeya de Junín, el gobierno venezolano ordenó acuñar una medalla para conmemorar tan importante efeméride. Estas piezas se acuñaron en la ciudad de Caracas en los talleres de Grabados Clásicos SRL. Se labraron 2.000 ejemplares con baño de plata, 2.000 en bronce con baño de oro y 2.000 en cobre.

Tanto el anverso como el reverso de la pieza llevan la misma imagen de la medalla que ordenó grabar el Congreso de Colombia en 1825. Para el anverso colocaron como inscripción SESQUICENTENARIO DE LA BATALLA DE JUNÍN. En el exergo inferior se lee: 9 XII 1824-9 XII 1974. Llama la atención el error en la fecha, ya que la Batalla de Junín fue el 6 de agosto y la data que aparece en la medalla corresponde a la Batalla de Ayacucho. La inscripción del reverso dice: A SIMÓN BOLÍVAR LIBERTADOR Y A LOS VALIENTES DE TODOS LOS ANGULOS DEL CONTINENTE QUE COMBATIERON A SU LADO.



Otra medalla que recuerda tan significativa efeméride es una acuñada por el gobierno del Perú en 1974, con motivo del sesquicentenario de la Batalla de Junín. En el anverso de la pieza se colocó en relieve los bustos adosados de dos oficiales del Regimiento Húsares de Junín. En derredor, la inscripción GLORIOSOS HÚSARES DE JUNIN. El reverso, muestra la reproducción del monumento erigido en el lugar donde se desarrolló la batalla. Como exergo se lee: SESQUICENTENARIO DE LA VICTORIA DE JUNÍN-1974.

La medalla está hecha en bronce, posee un diámetro de 70,7 milímetros, un grosor de 4,5 milímetros y un peso de 155,2 gramos. El grabado de esta pieza correspondió al medallista peruano Armando Pareja Landeo y la acuñación se efectuó en la Casa de Moneda de Lima.

Junín, Jorge Luis Borges y Manuel Isidro Suárez

En 1976, el connotado escritor argentino Jorge Luis Borges publicó el poema “Coronel Suárez”, inserto en su poemario *La moneda de hierro*. Los versos están dedicados a su bisabuelo, Manuel Isidro Suárez, héroe de la batalla que comandó la escuadra de caballería Granaderos de Junín.

Coronel Suárez

Alta en el alba se alza la severa
faz de metal y melancolía.
Un perro se desliza por la acera.
Ya no es de noche y no es aún de día.
Suárez mira su pueblo y la llanura
ulterior, las estancias, los potreros,
los rumbos que fatigan los reseros,
el paciente planeta que perdura.
Detrás del simulacro te adivino,
oh joven capitán que fuiste el dueño
de esa batalla que torció el destino:
Junín, resplandeciente como un sueño.
En un confín del vasto Sur persiste
esa alta cosa, vagamente triste.

En el bicentenario de la Batalla de Junín se rinde tributo al genio del Libertador y al valor mostrado por todos los suramericanos que ofrecieron sus vidas en las pampas del Perú. A través de la numismática, se desea exaltar el desprendimiento de aquellos llaneros que decidieron dejar sus cálidas sabanas para derramar su sangre en las inhóspitas y frías montañas peruanas.

El capitán Santos Marquina en las batallas de Junín y Ayacucho. Memoria e identidad de Tabay

MAYELIS INÉS MORENO-CASTILLO¹



Fig. 1. Batalla de Junín



Fig. 2 Batalla de Ayacucho²

Introducción

En el año Bicentenario de las batallas de Junín y Ayacucho, hechos bélicos fundamentales para el proceso de Independencia de Nuestra América, desarrollados el 6 de agosto y el 9 de diciembre de 1824

1 Profesora de la Facultad de Odontología de la Universidad de Los Andes (ULA), adscrita al Instituto de Investigaciones Bioantropológicas y Arqueológicas. Investigadora del Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” en el Laboratorio de Arqueología y Arqueobotánica. Licenciada en Historia (ULA) distinción Cum Laude, y Magister Scientiae en Etnología mención Etnoshistoria (ULA). Ponente en congresos regionales, nacionales e internacionales. Ha publicado artículos en revistas indexadas y especializadas. Miembro del Comité Editorial del Boletín Antropológico Revista Semestral del Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutierrez” (ULA). Cronista oficial del municipio Santos Marquina y vicepresidente de la Asociación de Cronistas del Estado Bolivariano de Mérida (ASOCEM) para el período 2023-2025.

2 Imágenes referenciales. Martín Tovar y Tovar. *Batalla de Junín*. Óleo sobre tela. Palacio Federal Legislativo (Caracas), 1895. Martín Tovar y Tovar. *Batalla de Ayacucho*. Óleo sobre tela. Galería de Arte Nacional (Caracas), 1890.

respectivamente, presentamos al capitán Santos Marquina, un venezolano nacido en Mérida, en la población de Tabay, que participó en ambas contiendas. Este tabayense nacido en el año 1798, se unió al proceso emancipatorio en 1813 en la Campaña Admirable y llegó hasta el Perú, teniendo importantes participaciones en hechos fundamentales bajo el mando de tres grandes de América: José de San Martín, el Libertador Simón Bolívar y el Mariscal de Campo Antonio José de Sucre. Después de la Batalla de Ayacucho, el tabayense es destinado al Batallón Junín, escuadrón creado por el Libertador Simón Bolívar y enviado en 1825 a Venezuela. En este contexto, vuelve a su tierra natal, donde desarrolló una vida familiar, asumiendo responsabilidades de Estado y ofreciendo educación a sus coterreños. Finalmente, se dedica a la fabricación de tejas y muere en Tabay, el 5 de diciembre de 1863.

En el documento fundamental “Victoria de Ayacucho”, el Parte de guerra del Ejército Unido Libertador del Perú en el Cuartel General en Ayacucho, con fecha 11 de diciembre de 1824, el Mariscal de Campo Antonio José de Sucre, con los sentimientos a flor de piel, el pecho henchido de gloria y con la mirada firme en un futuro lleno de libertad, describe finamente los detalles de la última campaña, la Campaña del Perú, donde se firmaron la paz y la independencia de Nuestra América, mediante la formidable Batalla de Ayacucho. Le atribuye a los patriotas en estas gráficas virtudes y valores propios de los nuestroamericanos: el valor de las tropas patriotas se hallaba en el corazón, miles de corazones imparables en el camino hacia la libertad; entre ellos, el merideño Santos Marquina.

En este trabajo hemos desarrollado, en primer lugar, los inicios de la vida militar del capitán Santos Marquina, su reclutamiento en el Batallón Numancia, las actuaciones en el proceso de sublevación y cómo el Batallón se sumó nuevamente a los patriotas con el histórico Paso de Numancia. Seguidamente, tenemos su participación en las campañas del Sur de San Martín, en el Perú, la adhesión a la división colombiana al mando del Libertador Simón Bolívar con él renombrado Numancia como el Voltígeros de la Guardia, y su participación en la batalla decisiva en Ayacucho.

Finalmente, presentamos sus últimos ascensos y su regreso a Venezuela con el Batallón Junín, su vida familiar y su muerte.

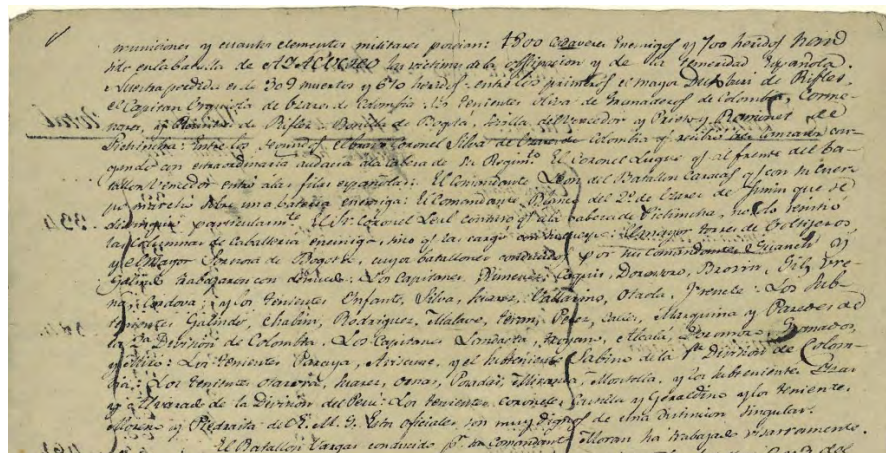


Fig. 3. Fragmento del Parte de guerra de la Batalla de Ayacucho en el que se menciona a Marquina³.

Somos descendientes de libertadoras y libertadores

En cada rincón de nuestro hermoso país tenemos mujeres y hombres que en diversas épocas han luchado por la vida, la familia, la comunidad y la patria. Por tanto, forman parte de nuestra historia. Lamentablemente, por mucho tiempo las narrativas históricas se encontraron alejadas de nuestra vida cotidiana presente, y los venezolanos vimos a la historia como un conocimiento inerte alejado totalmente de nuestra realidad actual y desligada de nuestro ser individual y colectivo.

En Tabay, paraíso terrenal andino-tropical, somos descendientes de José del Espíritu Santo Marquina Maldonado, nombre con el que fue bautizado el capitán Santos Marquina, nacido en el año 1798. Así lo reseña

3 Imagen referencial. Fuente: Antonio José de Sucre. *Victoria en Ayacucho*. Caracas: Fundación Polar, 1996.

su partida de bautismo, única constancia de su nacimiento, fechada el 24 de junio de ese año⁴.

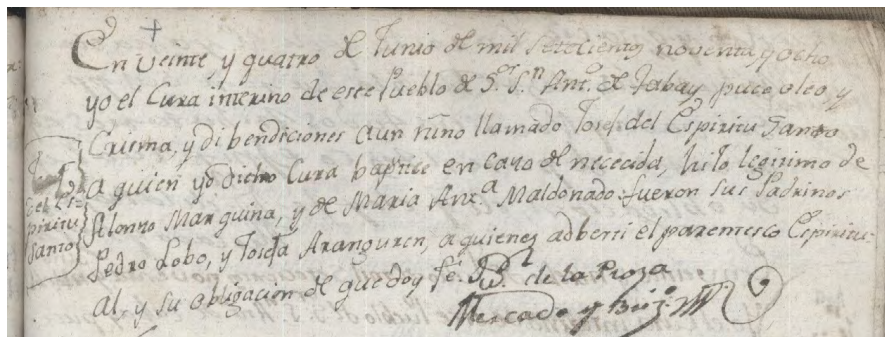


Fig. 4. Acta de bautismo del capitán Santos Marquina⁵.

El escritor merideño Eduardo Picón Lares (1889-1960), en su obra *Revelaciones de Antaño*, hace referencia a los inicios de la vida de Santos Marquina como militar, sirviendo en las milicias de Mérida al mando de Juan Antonio Paredes, hasta una derrota sufrida en las laderas de Mucuchíes en 1814 contra los realistas. A juzgar por las cronologías y referencias de la Campaña Admirable, el año de incorporación de Santos Marquina a la vida militar es 1813, en el marco de la primera campaña libertadora conducida por Simón Bolívar. En ese entonces, Santos Marquina tendría quince años de edad.

Después de la derrota sufrida por parte de los patriotas en Mérida, la investigación documental que hemos emprendido nos lleva al año 1815. En el Expediente del capitán Santos Marquina que reposa en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN)⁶, se reseña que a

4 Por la tradición del siglo XVIII, XIX e inicios del XX, en relación a los nombres de los recién nacidos, es probable que naciera cerca del día de Pentecostés, pues su nombre fue José del Espíritu Santo. Sin embargo, en la partida de bautismo no reseñan la fecha exacta de su nacimiento.

5 Archivo Arquidiocesano de Mérida-AAM. Sección 45A Libros Parroquiales. Bautismo N° s/n de la parroquia San Antonio de Tabay (1788-1803), fol. 46r.

6 AGN. *Serie Ilustres Próceres de la Independencia*, caja 26, carpeta 37, años 1815-1924, folio 1 al 35v. Hoja de servicios del Capitán Santos Marquina.

partir del 1^{ero} de octubre, Santos Marquina es incorporado al Batallón Numancia, uno de los batallones que Morillo constituyó por recluta en 1815.

El Batallón Numancia

El cronista oficial de Araure Wilfredo Bolívar, en su artículo (2013) “Araure 5 de diciembre de 1813” señala que el Regimiento Numancia había sido formado por Domingo de Monteverde entre los años 1812 y 1813 (Bolívar, 2013), destruido en la Batalla de Araure por parte de los patriotas comandados por el Libertador Simón Bolívar, el 5 de diciembre de 1813. Incluso entre el botín tomado a los españoles, destacó la bandera del Numancia arrebatada por el “Batallón sin nombre” (nombre dado a las columnas republicanas que se dispersaron por “error o traición” en plena batalla entre patriotas y realistas al mando del brigadier José Ceballos, el 10 de noviembre de 1813, cerca de Barquisimeto)⁷, esto le permitió recibir la nominación de “Vencedor de Araure” por parte del Libertador, inscripción que se bordó en la misma bandera del Numancia.

En 1814, como parte de las acciones de la corona española para retomar el control de las colonias de América, Fernando VII procede a la reorganización del ejército. Para tal efecto, se nombró al mariscal de campo Pablo Morillo, como jefe de una expedición que resultó ser una de las más numerosas de la historia de la dominación colonial y conquista española de América. La expedición estaba constituida por: “[...] el Regimiento de la unión, los Batallones de la Victoria, León, Castilla, Extremadura, Barbastro y el llamado ‘del General’, además de los regimientos de Dragones de la Unión y húsares de Fernando VII, que completaban un total de 10.000 hombres. Fueron embarcados en 42 navíos de transporte, escoltados por el San Pedro de Alcántara, de 74 cañones, dos fragatas,

7 Wilfredo Bolívar, “Araure 5 de diciembre de 1813”, en revista *Memorias de Venezuela* (encartado), p. 4.

Diana e Ifigenia, con 34 cañones, una corbeta de 22, un bergantín de 13 cañones y 13 cañoneras”⁸.

Una vez en tierra firme, Morillo dispuso la conformación de unidades en Venezuela, único lugar con existencia de gente experimentada para la guerra, con habilidades y técnicas que podían emplear los jefes patriotas, pues en Venezuela fue donde se experimentaron movimientos militares de interés desde la Campaña Admirable del Libertador Simón Bolívar. Por tanto, se procedió al reclutamiento de venezolanos⁹.

Santos Marquina fue uno de los reclutados para conformar el Batallón Numancia, siendo soldado¹⁰. La reconstrucción del Numancia constituía un hecho fundamental durante el proceso de la expedición, pues la unidad estaría conformada por gente con conocimiento del territorio americano, hecho fundamental para el desarrollo de la guerra. El andino-venezolano Marquina Maldonado, permaneció en el Batallón Numancia hasta el 3 de diciembre de 1820, cuando contribuyó activamente en el histórico Pase de Numancia, donde dicha unidad se sublevó definitivamente en contra de los realistas y pasan a servir a la causa independentista, bajo el mando del general José de San Martín.

San Martín detalla en una carta enviada al ministro de Guerra, coronel don José I. Tenteno, que el Batallón Numancia “[...] con toda su fuerza que asciende a 800 plazas, fuera de la música, se pasó a nuestras filas con una intrepidez que sólo es propia del pecho de los leales”¹¹. Este fue el resultado de la estrategia constante de estimular la adhesión a la causa independentista, con el uso de una activa política de propaganda “que incluyó la difusión de proclamas esperanzadoras mediante redes de espionaje y sociedades secretas” (Bragoni, 2021: 60). El Numancia fue fundamental para las fuerzas realistas desde 1816, pues se trataba del “[...]”

8 Emilia Martín Acosta, “Los canarios incorporados al Batallón Numancia de la expedición Morillo”. En: *II Coloquio de Historia Canario Americana* (fuente electrónica en línea).

9 *Ibíd.*, p. 187.

10 AGN. *Serie Ilustres Próceres de la Independencia*, caja 26, carpeta 37, años 1815-1924, folio 5.

11 Emilia Martín Acosta, *op. cit.*, p. 191.

regimiento más fuerte y más acreditado que tenía el Ejército del Rey”¹² y a partir de 1820 sería esencial para los patriotas.



Fig. 5. El Batallón Numancia¹³.

En el expediente del capitán Santos Marquina, se dice claramente que “contribuyó” al Pase del Numancia, estando de esta forma inmerso directamente en las mencionadas redes de espionaje de la estrategia patriota. Este hecho fue muy importante en el debilitamiento de las tropas

12 Beatriz Bragoni, “La Expedición Libertadora y la independencia sudamericana”. En: *La expedición libertadora: entre el Océano Pacífico y Los Andes*, p. 62.

13 Imagen de referencia. Bernardo O’Higgins Riquelme. *El Batallón Numancia recibe la Bandera del Ejército Libertador al momento de pasar el puente de Huaura*. Acuarela. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. 1823

realistas y el fortalecimiento, en igual medida, de las fuerzas patriotas que pasaban a ser en el Perú la suma de los colombianos a la causa libertaria.

Las campañas de San Martín en el Perú

Durante las campañas de San Martín en el Perú, el Batallón del cual era miembro Santos, se destacó como una de las mejores unidades del ejército patriota. Allí Marquina se hizo acreedor de dos medallas honoríficas: 1. *Lealtad de los más bravos*; y 2. *Fui del Ejército Libertador del Perú*, concedida por el señor general José de San Martín.

Santos Marquina, es muestra de la virtud de los hombres y mujeres nacidos en estas tierras sagradas. La pluma de Eduardo Picón Lares, señala lo trascendental de su figura como ejemplo para cada patriota al escribir lo siguiente:

¿Quién fue Santos Marquina? Pues sencillamente uno de los venezolanos que conquistaron renombre inmortal en las lejanías brumosas del Perú, uno de los verdaderos campeones de nuestra epopeya, ya que a su patriotismo ferviente, a su valor acreditado, a su conducta intachable y a su voluntad para triunfar, debió él, sin influencias de nadie ni predilecciones de ninguna especie, el haberse elevado desde el anónimo número de tropa, merito por mérito, hasta la graduación de Capitán, todo lo cual revela una noble y grande aspiración, y más aún si se tiene en cuenta que Marquina, como hijo del pueblo que era, no contaba para surgir y distinguirse sino con su propio esfuerzo, con su propio impulso personal, que es como surgen y se distinguen los hombres de carácter, de miras elevadas, de verdadero empeño y de indiscutible valimiento¹⁴.

Es así que Santos Marquina, se encuentra en las campañas de los alrededores de Lima y la Sierra de esa ciudad y también en el famoso asalto de El Callao del 14 de septiembre de 1821¹⁵. La toma de dicho espacio fue crucial para los patriotas en ese momento, pues el Castillo del Callao conocido

14 Eduardo Picón Lares, *Revelaciones de antaño*, pp. 311-312.

15 AGN. *Serie Ilustres Próceres de la Independencia*, caja 26, carpeta 37, años 1815-1924, folio 5.

también como Real Felipe, tenía una importancia sustancial como: “Puerto central del Pacífico, como punto fortificado para apoyo de operaciones militares, y como depósito de muchos útiles de guerra mui difíciles de adquirir y situar sin grandes costos y riesgos en las provincias interiores”¹⁶.

El Voltígeros de la Guardia

El Numancia renombrado por el Libertador como “Voltígeros” permaneció en el Perú tras la retirada de San Martín, integrándose a la división colombiana. Batallón con el que Santos Marquina participó en las batallas más importantes de la guerra, como lo fueron las batallas de Junín y Ayacucho. En esta última formó parte de la Segunda División, comandada por el general José María Córdoba.

En la Batalla de Junín encontramos a un ejército patriota americano, conformado por peruanos, colombianos, venezolanos y argentinos. Esta victoria fue fundamental para los patriotas, pues los realistas quedan con la moral fuertemente golpeada. Aquí, el general de brigada Pedro Revilla Morales, del arma de caballería del Ejército del Perú, señala que los realistas se apresuraron al ataque de forma desordenada, y luego dan una retirada posterior que, en sus palabras, “[...] presenta características de fuga aterrada”¹⁷. Incluso dejaron en el campo de batalla y sus alrededores material, equipo, ganado y una cantidad considerable de desertores. Totalmente diferente a lo ocurrido con los patriotas quienes, siguiendo la unidad y el orden, hicieron un ataque contundente.

Santos Marquina logró escuchar la proclama de Bolívar antes de la Batalla:

¡Soldados! Vais a completar la obra más grande que el cielo ha encargado a los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud. ¡Soldados! Los enemigos que debéis destruir, se jactan de catorce años de triunfos:

16 José Ramón Rodil. *Memorias del sitio del Callao*, pp. 4-5.

17 Pedro Revilla Morales, “Junín: valor, audacia y honor”, en *Xauxa*, p. 33.

ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras que han brillado en mil combates. ¡Soldados! El Perú y la América toda aguarda de vosotros la paz hija de la victoria; y aun la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo. ¿La burlareis? ¡No! ¡No!! ¡No!!! Vosotros sois invencibles¹⁸.

El enfrentamiento se desarrolló durante cuarenta y cinco minutos, entre las unidades de caballería de realistas y patriotas. No hubo estruendos ni humo, pero sí una victoria definitiva para el Libertador Simón Bolívar, la unidad de caballería y el Ejército Nuestroamericano. Santos Marquina formaba parte de la Infantería constituida por entre 6.000 a 7.000 soldados, con la distinción de ser parte del Voltígeros de la Guardia, según decreto del Libertador, que constituía una unidad militar cuya función esencial era la seguridad de la persona del Libertador¹⁹.

La trascendencia de esta batalla viene dada por el hecho de un efecto desmoralizador en el Ejército Realista, pues su caballería era considerada invencible. Del mismo modo, se dejaban pruebas de la fuerza, arrojo y decisión de los patriotas por vencer²⁰.

Meses después en Ayacucho, el Ejército Patriota, al mando del comandante en jefe Antonio José de Sucre, estaba conformado por la División del Perú, División 1º de Colombia, División 2º de Colombia y División de Caballería. Santos Marquina se hallaba en la División 2º de Colombia, al mando de José María Córdoba. Con tono solemne, Sucre pronunció arengas al ejército antes de la Batalla de Ayacucho. A Santos Marquina le correspondió escuchar la correspondiente al Batallón Voltígeros:

18 Cornelio Escipión Vernaza, *Recopilación de documentos oficiales de la época colonial: con un apéndice relativo a la independencia de Guayaquil y a las batallas de Pichincha, Junín, Ayacucho y Tarquí*, p. 267.

19 Ebert Cardoza, "Santos Marquina: de la Campaña Admirable a la Batalla de Ayacucho (1813-1824)", en *Capitán Santos Marquina. Héroe tabayense de Junín y Ayacucho*, p. 76.

20 Cf. Edgard Sanabria, "Ayacucho", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, tomo LVII, octubre-diciembre, No. 228, 1974 (Disertación de orden en la sesión solemne de la Academia Nacional de la Historia, el 5 de diciembre de 1974, conmemorativa del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho), p. 640.

¡Voltigeros!... harto sabe el Perú que nadie aborrece tanto como vosotros al despotismo, y que nadie tiene tanto que cobrarle. No contento con hacernos esclavos a todos, quiso hacer de vosotros nuestros verdugos, los verdugos de la patria y de la libertad. Pero él mismo honró vuestro valor con el nombre de Numancia, el más heroico que España ha conocido, porque quizás no encontró peninsulares que pudieran honrarlo más que vosotros. He aquí el día de vuestra noble venganza... cinco años de sonrojo, cinco años de ira, estallarán hoy contra ellos en vuestros corazones y en vuestros fusiles. Sucumba el despotismo. ¡Viva la libertad!²¹.

De labios de Córdoba, escuchó la voz de mando “¡Armas a discreción!... ¡Paso de vencedores!”²². Del expediente del capitán Santos Marquina que reposa en el Archivo General de la Nación, se reseña que el tabayense estaba en Ayacucho, donde recibió un balazo en el hombro derecho. Existen dos espléndidas referencias acerca de la actuación de Santos Marquina en la Batalla de Ayacucho; una realizada por Eduardo Picón Lares y otra por José Febres Cordero. Picón Lares señala:

[...] arrollador, irresistible, temerario, peleó con bravura de león, como que la estrella incitante del triunfo atraía sus pasos de legionario invencible, hasta que una bala le pasó de banda a banda y le destrozó el hombro izquierdo. Más herido y todo, fue de los que avanzando, retrocediendo y tornando a avanzar, rompieron al fin las filas de la gente española con empuje bravío, con furor oceánico y con inquebrantable estoicismo²³.

En el año 1924, cuando se conmemoraba el Centenario de la Batalla de Ayacucho, José Febres Cordero, hijo de Don Tulio Febres Cordero, fue encomendado para dar las palabras en el acto de inauguración oficial de un mármol conmemorativo dedicado al capitán Santos Marquina, por la municipalidad de Mérida el 11 de diciembre de 1924. En dicho discurso, señala el escritor:

21 Antonio José de Sucre, *De mi propia mano*, p. 242.

22 Eduardo Picón Lares, op. cit., p. 313.

23 Ídem.

Marquina no fue uno de tantos militares patriotas que pelearon con bravura y con honor por la santa causa libertadora, no, sus hechos en Ayacucho lo elevaron por sobre el nivel de los que podemos llamar la rutina del valor. De Marquina en Ayacucho puede decirse lo que dijo Bolívar del impetuoso Rangel en Carabobo: que hizo, como siempre, verdaderos prodigios. Las luces del nueve de diciembre de 1824 brillan sobre el campo de Ayacucho, donde la Gloria extiende en este día sus alas rutilantes. Una compañía que obedece órdenes del intrépido General Córdova y de la cual es Marquina Sargento 1º, se lanza con arrojo de invencibles a dominar las agrestes cumbres de Condorcunca [...] ven sucumbir al Sub-Teniente, cargo que asume Marquina, lleno de coraje, recoge el iris ensangrentado de la Patria, lo flamea en la altura que acaban de conquistar y grita a todo pulmón: ¡Viva la Libertad!²⁴.

Como podemos observar, existe discrepancia en relación al brazo herido. Sin embargo, lo indudable es la valentía y el arrojo con el que este merideño luchó por nuestra libertad. Esto le mereció, de manos de Antonio José de Sucre, el ascenso a teniente efectivo y la Medalla de Ayacucho; el nombramiento de “Benemérito en grado eminente de la Patria” y el Busto del Libertador, ambos concedidos por el Libertador.

Santos Marquina, movido por los ideales de la libertad, lucha y vence junto a Bolívar, San Martín y Sucre. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que Marquina es un americano militante de la libertad y viva expresión de que los Andes venezolanos son cuna de valientes.

Hoy día muchos merideños se identifican como descendientes de ese héroe inmortal, que rememoramos en los Bicentenarios de Junín y Ayacucho. Invitamos a los venezolanos a ver en Santos Marquina esa forma de reconocimiento entre coterráneos y hermanos del Abya Yala. Que sea pretexto para mirar a Los Andes y para mirar a nuestros países vecinos tal cual son: hermanos, pues nuestro valor se halla en el corazón.

24 José Febres Cordero, *Discurso en el acto de inauguración oficial de un mármol conmemorativo dedicado al capitán Santos Marquina, por la municipalidad de Mérida el 11 de diciembre de 1924*, pp. 2-3.



Fig. 6. Busto del capitán Santos Marquina, ubicado en la población de Tabay, frente a la Plaza Bolívar²⁵.

Después de Ayacucho

Culminada la guerra en el Perú, Santos Marquina pasa a formar parte del Batallón Junín; batallón de 1.400 plazas creado por Bolívar que marchó desde el Perú hasta el puerto de Arica, para llegar hasta el istmo de Panamá en septiembre de 1825. En ese contexto, es ascendido a capitán el 12 de mayo de 1827, y el 28 de julio del mismo año se convierte en capitán efectivo, rango militar con el que pasa a tener responsabilidad como segundo comandante del Batallón Junín.

Bolívar consideró que era necesario enviar a Venezuela refuerzos con las características del recién creado Batallón Junín, que junto a un escuadrón de Granaderos con 200 plazas, reforzarían las fuerzas de Venezuela.

25 Imagen referencial de Carlos Colmenares. *Busto del Capitán Santos Marquina*. Boulevard Santos Marquina, Tabay, estado Bolivariano de Mérida. Fotografía: Mayelis Inés Moreno-Castillo.

Al batallón y al escuadrón se le uniría también otro batallón, con 1.200 plazas con el nombre del Callao. Con ellos al norte, quedaban en el sur nueve batallones con 6.000 hombres y cinco escuadrones con 1.000 caballos. Fue así como se distribuyó el ejército victorioso en Junín y Ayacucho en 1824²⁶.

Para el año 1829 Santos Marquina, siendo Capitán de la Tercera Compañía del Batallón Junín, solicita pasaporte para ir a Mérida y en 1830 se le concede ir al departamento del Zulia. una vez concedido su traslado solicita estar en Mérida para contribuir con la defensa de ese territorio, pues consideraba que por estar más al Occidente y en constante peligro de fuerzas invasoras, podía favorecer a su defensa²⁷.



Fig. 7. Pintura del capitán Santos Marquina²⁸.

26 Simón Bolívar. *Carta del Libertador Simón Bolívar al General Francisco de Paula Santander, fechada en la paz el 8 de septiembre de 1825, sobre el embarco del Batallón Junín al Istmo de Panamá, el reconocimiento de la República Bolívar y la situación de Argentina y Brasil*. Disponible en: <https://archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article444>

27 AGN., ff. 6-7.

28 Imagen referencial: Gudaly Castro, *Capitán Santos Marquina*. Óleo sobre tela, Alcaldía del municipio Santos Marquina, 2002.

Llega a Mérida en junio de 1830 con honor del comandante general del Zulia para que fuese destinado en aquella provincia. Para entonces, el general Mariño que estaba allí, lo nombró ayudante de la comandancia de armas al mando de José Antonio Paredes, quien por las tenciones del momento, vuelve a la vida pública como estrategia de protección. En este sentido, Santos Marquina también es comandante del Parque, hasta el 24 de noviembre del mismo año. Posteriormente, fue nombrado por el general jefe de operación del Táchira como su ayudante, sirviendo hasta 23 de diciembre del referido año 1830.

El 23 de marzo 1831 pide su licencia indefinida en virtud de haberse suprimido su destino al departamento Zulia en los cuerpos de milicias, en el que se le encargó como ayudante de comandancia de armas de Mérida. Las milicias fueron disueltas por orden superior del Congreso y se procedió a entregar el Parque a la autoridad civil. A estas situaciones se le unía el hecho de una incertidumbre en relación a que no recibió pago desde aquella disolución; y además tampoco recibía la tercera parte del sueldo que le correspondía por la licencia temporal indefinida.

En su expediente militar, se reseña que para el año 1833 era capitán de infantería del ejército del estado. También para ese año están registrados los reclamos referidos a sus pagos, pues no los recibió desde julio a diciembre de 1832 y desde enero hasta junio del año 1833. Al respecto, presentamos el ultimo reclamo que reposa en su expediente militar, resguardado en el Archivo General de la Nación:

//Fol. 35.

Señor secretario del en el Departamento de Guerra.

Santos Marquina vecino de Mérida, capitán de Infantería respetuosamente a su señoría espongo:

Que habiéndoseme concedido mi licencia indefinida con goce de la tercera parte de sueldo en 5 de enero de 1831, entré desde entonces a disfrutar de dicha asignación cuyo pago me hacía por la Administración general de esta ciudad, hasta que dispuesto que ocurriésemos a la Tesorera de Maracaybo para el pago, esta junto el reparo de carecer el despacho del cúmplase del

comandante de armas respectivo. Sorprendido con esta circunstancia, como que antes no se me había puesto semejante objeción y no habiendo que estos lugares comandante de armas, no pude conseguir llevar el expresado requisito, sino dies meses después de varias comunicaciones con Maracaybo; dejando por consiguiente de pagárseme todo este tiempo, sin embargo, de haber continuado pasando revista conforme a la ley. En esta virtud, recurro a Vuestra Señoría para que sirviéndose presentar mi solicitud a su Excelencia el presidente se digne estimándolo justo mandar, se me abonen las terceras partes que corresponde a los meses de julio de 32, a abril de 33, en vista de las listas de revista que tengo en mi poder, y supuesto que desde el 29 de abril del año próximo pasado se cumplió el requisito que se había echado menos, según consta en la Administración de Maracaybo Merced que espero en Mérida a 31 de julio de 1834.

Señor Santos Marquina²⁹.

Revisando sus solicitudes, muy bien redactadas y una rúbrica hermosa, podemos inferir su carácter, talante firme y correcto ante la injusticia. Así se reseña en esta comunicación, donde reclama sus derechos y denuncia las incongruencias para recibir su pago.

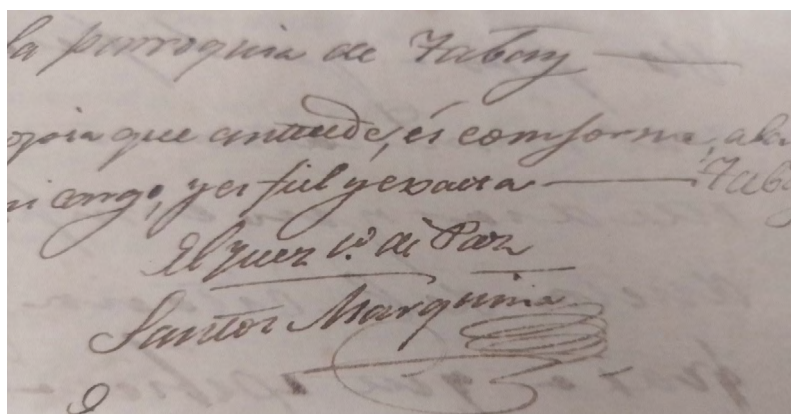


Fig. 8. Firma del capitán Santos Marquina³⁰.

²⁹ AGN., fol. 35.

³⁰ AGEBM. Abuso de autoridad. Tomo XIX. Tabay, 1857.

Santos Marquina en Tabay

En Tabay el capitán de infantería Santos Marquina se residenció en El Salado³¹. Se casó con María Cándida Rosalía Maldonado Pacheco, y aunque no hemos podido localizar el acta de matrimonio, otros documentos como las actas de bautismo de sus hijos y su expediente de mortuoria, demuestran que efectivamente estaban casados. Recopilamos diez actas de bautismo³² de sus hijos legítimos, pues para la época era indispensable la conformación de parejas en matrimonio para que sus hijos fuesen considerados hijos legítimos. En la mortuoria se habla de su unión matrimonial como hecho fundamental para el reparto de los bienes.

Nacieron de la unión de Santos Marquina y María Cándida Rosalía Maldonado Pacheco diez hijos. María Lucinda Marquina Maldonado, nació el 9 de diciembre de 1835. Su acta de bautismo se levantó en Mucurubá el 14 de diciembre, cuando tenía cinco días de nacida, lo que nos indica que para esos días tuvieron como residencia la localidad de Mucurubá. La hija mayor del capitán murió el 15 de febrero de 1851, cuando tenía 15 años de edad, en la población de Tabay. Por tanto, no tuvo descendencia³³.

Pedro Antonio Marquina Maldonado, nació el 17 de octubre de 1837 en Tabay, siendo bautizado en la Iglesia del pueblo el 13 de noviembre del mismo año. Con este documento, además, podemos reseñar el hecho de “colocar el agua” antes de celebrarse el bautizo, cuando los niños enfermaban o en situaciones difíciles en la familia como medida preventiva y de protección para los niños y la familia. En este caso, el

31 Lugar que cambió de nombre a finales del XX por el de Mucuy Baja, por la nominación que hicieron de la Asociación de Vecinos, nombre que paulatinamente se fue confundiendo con el nombre de la localidad. Para el momento de su muerte era dueño de un terreno de dos cuadras y cuarto, una casa en el terreno mencionado y un conjunto de bienes muebles.

32 Los registros eclesiásticos son sustituidos por los civiles con la creación del Registro Civil, que entra en vigencia en 1873.

33 AAM. Sección 45A Libros Parroquiales. Libro 2° de Bautismo 1824-1845, fol. 70v y AAM. Sección 45A Libros Parroquiales. Libro de Entierro de Tabay 1843-1864.

hecho estuvo a cargo de Clemente Quintero. Pedro Antonio Marquina se casó con María Lina del Carmen Marquina Monzón, quien además era su prima hermana pues el padre de la novia, Francisco Marquina Maldonado, era hermano de Santos Marquina. Por tanto, para su unión el obispo Juan Hilario Bosset les otorgó la dispensa para casarse, pues existía parentesco en segundo grado de consanguinidad³⁴. En este sentido, pudimos observar que existía la tendencia por establecer uniones matrimoniales entre primos.

Los libros de los hechos relacionados con los sacramentos, han sido digitalizados y los datos se encuentran disponibles en un sistema que reposa en la página web FamilySearch³⁵ que permite cruzar información, formando avances en los árboles genealógicos familiares. Con esta posibilidad, pudimos levantar datos sobre algunos de los nietos del capitán. En este sentido, tenemos a los hijos de Pedro Antonio Marquina Maldonado y María Lina del Carmen Marquina Monzón, a saber: María Belén, María Polonia, María Susana, José Apolinar, María de la Paz y Adriano Marquina Marquina³⁶.

Gracias a los trabajos de etnografía llevados a cabo en el municipio, logramos establecer una línea de descendencia que, en conjunto con la revisión del Archivo del Registro Civil de Tabay, nos permitió conocer hasta la séptima generación descendiente del capitán Marquina por la línea de su segundo hijo, Pedro Antonio Marquina Maldonado, a través de su hija María Trinidad Marquina, abuela de nuestro informante Víctor Manuel Marquina, de noventa y nueve años de edad, habitante actual de la comunidad de Mucunután. En este sentido, como la página web FamilySearch permite la colaboración, agregamos a María Trinidad a la genealogía, que no se encontraba registrada.

34 AAM. Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro 5 de Bautismo. 1827-1844, ff 73r-73v y AAM. Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro 3 de Matrimonio. 1843-1870, fol. 79.

35 Organización internacional que guarda el registro de todos los cristianos y sus genealogías.

36 <https://www.familysearch.org/tree/person/details/9V6G-92M>.

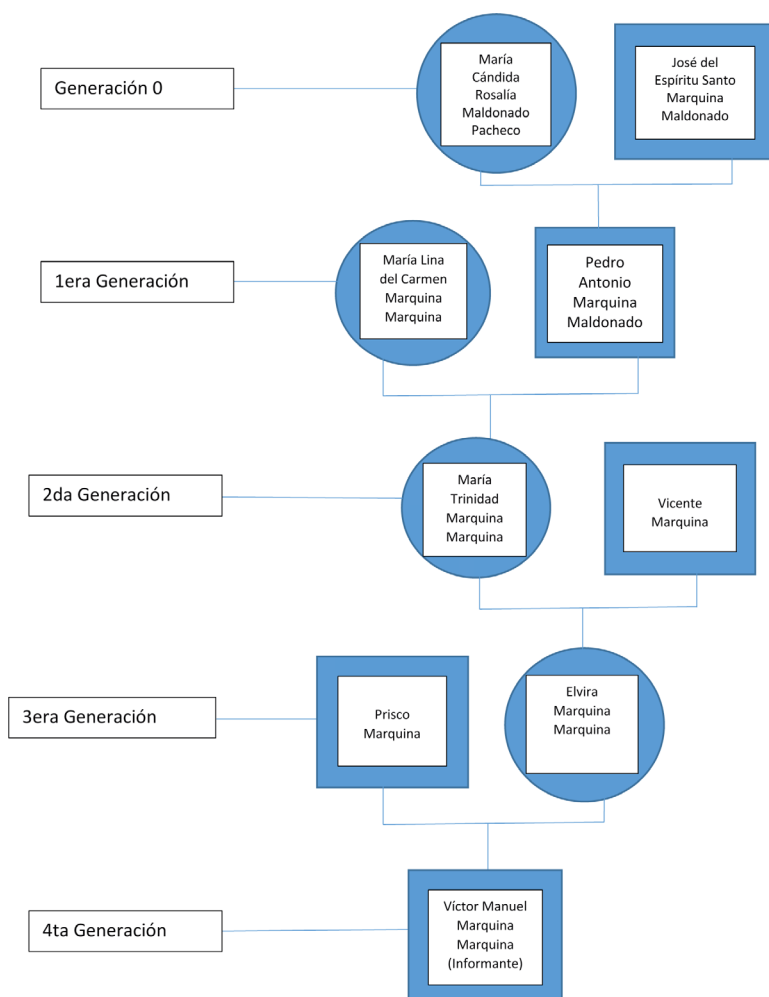


Fig. 9. Genealogía de los descendientes del capitán Marquina por la línea de su segundo hijo, elaborada a partir del trabajo etnográfico y etnohistórico.

En la siguiente generación, que sería la quinta, nuestra informante fue la señora Sandra Marquina Salazar. Ella tiene dos hijos y un nieto, que nos llevan a las siguientes generaciones: la sexta y séptima generación respectivamente. Ellos se identificaban como descendientes del capitán,

pero no sabían con exactitud la línea genealógica; por tanto, la construimos con datos y recuerdos, documentos familiares y visita a los archivos, posibilidad metodológica que nos brinda la etnohistoria.

1. Hernán Julián Marquina Maldonado, nació el 28 de enero de 1840. Recibió el agua de manos de José Antonio Barrios y fue bautizado el 20 de abril de 1840 en la Iglesia de Tabay. Murió en Mucurubá, el 25 de diciembre de 1898, y fue enterrado en el cementerio general de dicho pueblo. Se casó en Timotes el 19 de febrero de 1859 con María de la Paz Bustos Díaz³⁷. Con la ayuda de la página web FamilySearch, obtuvimos información sobre algunos de sus hijos durante el matrimonio: Adriano, Adrián, Cándida Rosalía, Eliseo, Juan Nepomuceno, María Emilia y Pedro Vicente Marquina Bustos³⁸.
2. María Francisca de Borja Marquina Maldonado, nació el 10 de octubre de 1842 y fue bautizada al día siguiente³⁹ en la Iglesia de Tabay. No contamos con datos exactos sobre su matrimonio ni de su fallecimiento. Con la ayuda de la página FamilySearch obtuvimos información sobre algunos de sus hijos durante el matrimonio —reseñado en la página web, el 23 de mayo de 1860 en Tabay—, con Antonio Ignacio Maldonado Valero. Estos hijos son, a saber: María Herminia, José Diego María, José Froilán, José Cipriano de Jesús, María Elena de Jesús, Edelmira del Carmen, María Teresa de Jesús y Jesús María Maldonado Marquina⁴⁰.
3. Gerónima Marquina Maldonado nació 30 de septiembre de 1845 y fue bautizada el 1 de octubre del mismo año en la Iglesia de Tabay. Se casó con Alejandro Díaz, en Timotes, el 28 de noviembre de 1872⁴¹.

37 AAM. Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro 5 de Bautismo. 1827-1844, fol. 94; AAM. Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro de Matrimonios de Timotes. 1851-1875, fol 62r. AAM. Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro de entierros. 1876-1920, fol 63r.

38 <https://www.familysearch.org/tree/person/details/GW42-D6G>.

39 AAM. Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro 5 de Bautismo. 1827-1844, ff 118r-118v.

40 <https://www.familysearch.org/tree/person/details/K2BM-7G9>

41 AAM. Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro 6 de Bautismo. 1844-1856, fol 8r. AAM.

4. María Rosalía de Jesús Marquina Maldonado, nació el 4 de septiembre de 1849, y fue bautizada el 6 de septiembre del mismo año en la Iglesia de Tabay⁴².
5. María de la Asunción Marquina Maldonado, nació el 15 de agosto de 1852 y fue bautizada en la Iglesia de Tabay el 16 de agosto de 1852. La niña murió el 1ero de agosto de 1853, cuando aún no cumplía un año de edad⁴³.
6. Juan Nepomuceno Marquina Maldonado, nació el 15 de mayo de 1854 y fue bautizado en la Iglesia de Tabay el 17 de mayo del mismo año. Se casó con María Isabel Busto Díaz en Timotes el 15 de septiembre de 1877⁴⁴. Con la ayuda de la página FamilySearch, obtuvimos información sobre algunos de sus hijos durante el matrimonio: María de los Ángeles, J. Abel, Pedro Pablo, María Matilde, José María y Agripina Marquina Bustos⁴⁵.
7. María de los Reyes Marquina Maldonado, nació el 16 de diciembre de 1856 y fue bautizada el 7 de enero de 1857 en la Iglesia de Tabay. Se casó con Blas Frichi el 24 de febrero de 1879, en la Iglesia de Mucurubá⁴⁶.
8. María de los Santos del Carmen Marquina Maldonado, nació el 5 de noviembre de 1860 y bautizada el 6 del mismo mes y año en la Iglesia de Tabay.

Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro de Matrimonios de Timotes. 1851-1875, fol. 156r-156v.

42 AAM. Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro 6 de Bautismo. 1844-1856, fol. 22v.

43 AAM. Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro 6 de Bautismo. 1844-1856, ff. 50r-50v; AAM. Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro de entierros de Tabay. 1843-1864, fol. 27r.

44 AAM. Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro 6 de Bautismo. 1844-1856, fol. 70v; AAM. Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro 15 de matrimonios de Timotes. 1876-1889, fol. 31v

45 <https://www.familysearch.org/tree/person/details/G78H-CQY>

46 AAM. Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro 6 de Bautismo. 1844-1856, fol. 102v; AAM. Sección 45ª Libro Parroquiales. Libro 4 de matrimonios de Mucurubá. 1877-1882, fol. 12v.

El capitán Santos Marquina, encargado de asuntos del estado y artesano

En el Archivo General del estado Bolivariano de Mérida (AGEBM), reposan documentos que dan muestra de las actuaciones del capitán Santos Marquina, en diferentes momentos, a partir del año 1837. Primero lo encontramos ese año como alcalde primero parroquial de Tabay. Hay que recordar que para el año 1823 Tabay era considerada una aldea, dentro del marco de la división político administrativa en la república, y para el año 1824 pasa a ser parroquia, perteneciente al Cantón Mérida: “[...] según el numeral 3 del artículo 5° de la ley de 25 de junio de 1824, Tabay pasa de la condición de aldea a parroquia civil”⁴⁷. En este contexto político territorial, para el año 1837 el capitán de infantería Santos Marquina, estaría ocupando el cargo mencionado⁴⁸.

En segundo lugar, lo encontramos en 1837 en el proceso llevado a cabo con los resguardos de propiedad colectiva de los descendientes de los pobladores originarios, específicamente con el reparto de tierras, expediente que se extiende con documentos hasta el año 1840⁴⁹.

En tercer lugar, lo encontramos como juez primero de paz, hacia 1857, donde se encargaba de impartir justicia, pero sobre todo mediar para la resolución de conflictos en las comunidades de los campos de Tabay. Así lo ubicamos en un expediente, donde no se pudo llegar a un punto de pacificación en un conflicto entre vecinos de conucos⁵⁰.

Don Tulio Febres Cordero, en el texto *Rectificación Histórica: El capitán Santos Marquina*⁵¹, denota varios aspectos en relación a Santos

47 José Gregorio Araujo, “Política, sociedad y economía en la evolución político administrativa”, en: *Tabay. Poblado, gente y costumbres desde su historia*, p. 135.

48 AGEBM. Fondo Protocolos Notariales, Sección Resguardos Indígenas. Tomo VIII, junio de 1837, fol 1.

49 AGEBM. Fondo Protocolos Notariales, Sección Resguardos Indígenas. Tomo VIII, 1840, fol. 304.

50 AGEBM. Fondo Protocolos Notariales, Sección Abuso de Autoridad, 1857.

51 BNBFC, Manuscritos de Tulio Febres Cordero, *Rectificación Histórica: El capitán Santos Marquina*. s/f.

Marquina. Sin embargo, cabe mencionar en este punto los testimonios recogidos por él, en relación a su multifacético desempeño en ámbitos como la educación y la artesanía; aspectos que expresan características positivas y referentes de lucha para las siguientes generaciones. Además, siendo dueño de un tejatillo y parte fundamental de la construcción de las mismas, nos lleva evocar la posibilidad de que sus muslos estén impresos en algunas de las tejas de las casas antiguas de Tabay⁵².

Fallecimiento del capitán de infantería

Hasta ahora hemos recogido testimonios escritos que nos hablan de la onerosa deuda del Estado para con el capitán, así como discursos en torno a una muerte en la pobreza y de tristeza alrededor de sus últimos días de vida. Sin embargo, con la información recogida en la comunidad y los testimonios de Víctor Marquina y Sandra Marquina, tenemos información para contrastar. Ellos afirman que todo el pueblo se abocó al entierro del capitán, pues fue un gran acontecimiento que implicó honores y distinción para él.

Fue un militar destacado que además desempeñó funciones locales de gobierno. Así debió ser conocido por la colectividad en general; por tanto, desde nuestro punto de vista, los testimonios son ampliamente aceptados.

Una de las más grandes incógnitas, está referida a su lugar de entierro, pues hasta ahora no hay referencias ni inscripciones del sitio exacto. Al respecto, el señor Víctor señaló, con mucha seguridad, que del lado derecho de la capilla del cementerio se encuentra la tumba con una gran roca encima. Al dar su testimonio, extrañaba el olvido colectivo en relación al lugar donde estaba enterrado el capitán.

52 La construcción de las tejas se realizaba usando los muslos de los artesanos como molde. Tabay, además, ha sido un pueblo que se ha dedicado a oficios artesanales durante todo el siglo XX y lo que va del siglo XXI, incluso destacando a nivel nacional como expresiones de patrimonios en relación a la alfarería, las tallas en madera (cedro y pino, entre otras, e incluso anime), talleres de fundición en bronce como el taller de Adam Vergara (quien también se identifica como descendiente de Santos Marquina), etc.

El 5 de diciembre, Santos Marquina fallece y es el 6 de diciembre de 1863, cuando sus restos son llevados al cementerio general —recuerdan sus descendientes en la cuarta generación—. Hemos recogido dichos testimonios en el marco del bicentenario de las batallas gloriosas donde Santos Marquina contribuyó efectivamente a la consolidación de la libertad de Nuestra América.

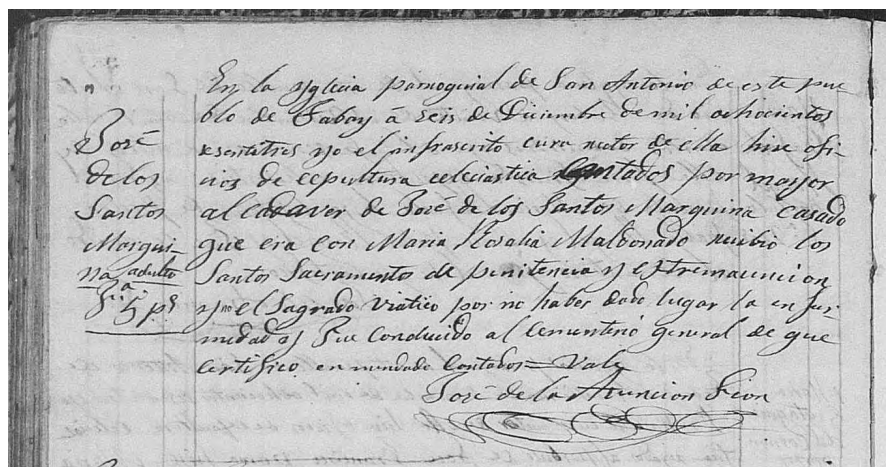


Fig.10. Partida de entierro del capitán⁵³.

Con las indicaciones dadas por el señor Víctor Marquina, nos acercamos nuevamente al cementerio, recorrimos toda la banda derecha del mismo y cuando ya estábamos rendidos por no encontrar lo referido, ubicamos una tumba diferente al resto, con una gran roca encima.

Todo indica que es la tumba de Santos Marquina. Aunque faltan aspectos por dilucidar, compartimos este acercamiento de la búsqueda, lugar que nos permite seguir dándole humanidad y cercanía a nuestro epónimo para hacerlo nuestro, hacerlo colectivo.

53 AAM. Sección 45A Libros Parroquiales. Libro de entierro N° 7 (1857-1863).

Consideraciones finales

Las luchas emprendidas por nuestros ascendientes y contemporáneos son necesarias en función de la construcción de un mundo mejor para todas y todos. Acciones que permiten y contribuyen a la transformación de las situaciones de injusticia y que atentan contra la vida, representan la esencia de la vida en comunidad. En ese sentido, es fundamental que se exalten constantemente esas luchas colectivas e individuales, pues consideramos que existe una tendencia por invisibilizarlas, desestimarlas o bañarlas de desesperanza, señalando que no valió la pena. De esta forma, entendemos cómo es que siempre encontramos barreras ante la creatividad y el poco asombro ante nuestros valores históricos y culturales.

Falta mucho por decir sobre Santos Marquina y su vida. Este ensayo es un avance de investigación que seguirá abonando el sendero de la ciudadanía de Los Andes tropicales. Entonces, venimos a decir con fuerza y con el corazón radiante que sí vale la pena y seguirán valiendo las luchas como la de Santos Marquina.

Sintámonos grandes en igualdad, al identificarnos descendientes de hombres y mujeres andinos que construyen, guardan la memoria y resisten ante tantos peligros. Nacemos, y si emprendemos luchas como las que llevó adelante Santos Marquina, jamás moriremos.

REFERENCIAS

Fuentes Bibliohemerográficas

- Araujo, José Gregorio. “Política, sociedad y economía en la evolución político administrativa”. En: *Tabay. Poblado, gente y costumbres desde su historia*. Mérida: Alcaldía del municipio Santos Marquina. 2012.
- Cardoza, Ebert. “Santos Marquina: de la Campaña Admirable a la Batalla de Ayacucho (1813-1824)” En: *Capitán Santos Marquina. Héroe tabayense de Junín y Ayacucho*. Mérida: Gobernación del Estado Bolivariano de Mérida, Imprenta de Mérida C.A., Alcaldía del municipio Santos Marquina. 2024.

- Cuesta, Josefina. *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial. 2008.
- De Sucre, Antonio José. *De mi propia mano*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2009.
- De Sucre, Antonio José. *Victoria en Ayacucho*. Caracas: Fundación Polar. 1996.
- Febres Cordero, José R. *Discurso en el acto de inauguración oficial de un mármol conmemorativo dedicado al capitán Santos Marquina, por la municipalidad de Mérida el 11 de diciembre de 1924*. Mérida (Venezuela): Tipografía El Lápiz. 1925.
- Picón Lares, Eduardo. *Revelaciones de Antaño* (tomo I). Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado. 2008.
- Vargas, Iraida. “Las historias regionales y locales en el contexto neoliberal”. En: Medina, Arístides. *Lecturas de historia regional y local*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana. 2007.

Fuentes electrónicas

- Bolívar, Simón. *Carta del Libertador Simón Bolívar al general Francisco de Paula Santander, fechada en la paz el 8 de septiembre de 1825, sobre el embarco del Batallón Junín al Istmo de Panamá, el reconocimiento de la República Bolívar y la situación de Argentina y Brasil*, disponible en: <https://archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article444>
- Bolívar, Wilfredo. “Araure 5 de diciembre de 1813”. Caracas: *Memorias de Venezuela*, 2013 (Encartado. Batalla de Araure), disponible en: <https://aviacion.mil.ve/wp-content/uploads/2022/11/ENCARTADO-BATALLA-DE-ARAURE-1813.pdf>
- Bragoni, Beatriz. “La Expedición Libertadora y la independencia sudamericana”. En: *La expedición libertadora: entre el Océano Pacífico y Los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2021, p. 60, disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/171551/CONICET_Digital_Nro.e3f1734f-c859-480c-8e84-dbd18d2553_B.pdf?sequence=2
- Escipión Vernaza, Cornelio. *Recopilación de documentos oficiales de la época colonial: con un apéndice relativo a la independencia de Guayaquil y a las batallas de Pichincha, Junín, Ayacucho y Tarqui*. Quito: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas, 1894, disponible en:

- https://books.google.es/books?id=I-8KAQAIAAJ&dq=batalla+de+jun%C3%ADn&lr=&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- <https://www.familysearch.org/tree/person/details/9V6G-92M>
- <https://www.familysearch.org/tree/person/details/G78H-CQY>
- <https://www.familysearch.org/tree/person/details/GW42-D6G>
- <https://www.familysearch.org/tree/person/details/K2BM-7G9>
- Martín Acosta, Emilia. “Los canarios incorporados al Batallón Numancia de la expedición Morillo”. En: *II Coloquio de Historia Canario Americana*. Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 1977, disponible en: <https://revistas.grancanaria.com/index.php/CHCA/article/view/7197/6098>
- Martínez, Juan. “Miradas a los espejos. ¿Por qué la recuperación de la memoria histórica?”. En: *La recuperación de la memoria histórica y sus dilemas*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar. 2009, disponible en: https://www.irenees.net/bdf_fiche-analyse-942_es.html
- Revilla Morales, Pedro. “Junín: valor, audacia y honor”. En: *Xauxa*, Revista de Historia y Pensamiento Crítico sobre el Perú. Lima: Xauxa, Edición Especial 2, Año 3, 5 de agosto de 2022. ISSN: 2789-1046. Disponible en: <https://xauxa.net/wp-content/uploads/2022/08/04.-Pedro-Revilla.pdf>
- Rodil, José Ramón. *Memorias del sitio del Callao*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1955, pp. 4-5, disponible en: <https://digital.csic.es/bitstream/10261/167743/1/Memoria%20del%20sitio%20del%20Callao.pdf>
- Sanabria, Edgard. “Ayacucho”. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Tomo LVII, octubre-diciembre, No. 228. 1974 (Disertación de orden en la sesión solemne de la Academia Nacional de la Historia, el 5 de diciembre de 1974, conmemorativa del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho). Disponible en: <https://www.anhvenezuela.org.ve/wp-content/uploads/2024/04/BOLETIN-DE-LA-ACADEMIA-NACIONAL-DE-LA-HISTORIA-TOMO-LVII-OCT-DIC-1974-No-228-2-2.pdf>

Fuentes documentales

- AAM. Sección 45A Libro Parroquiales. Libro 3 de Matrimonio. 1843-1870.
- AAM. Sección 45A Libro Parroquiales. Libro 4 de matrimonios de Mucurubá. 1877-1882.

- AAM. Sección 45A Libro Parroquiales. Libro 5 de Bautismo. 1827-1844.
- AAM. Sección 45A Libro Parroquiales. Libro 6 de Bautismo. 1844-1856.
- AAM. Sección 45A Libros Parroquiales. Libro 7 de entierro 1857-1863.
- AAM. Sección 45A Libro Parroquiales. Libro 9 de Bautismo. 1872-1882.
- AAM. Sección 45A Libro Parroquiales. Libro de entierros de Tabay. 1843-1864.
- AAM. Sección 45A Libro Parroquiales. Libro de entierros. 1876-1920.
- AAM. Sección 45A Libro Parroquiales. Libro de Matrimonios de Timotes. 1851-1875.
- AAM. Sección 45A Libros Parroquiales. Bautismo N° s/n de la parroquia San Antonio de Tabay 1788-1803.
- AAM. Sección 45A Libros Parroquiales. Libro 2° de Bautismo 1824-1845.
- AAM. Sección 45A Libros Parroquiales. Libro de Entierro de Tabay 1843-1864.
- AAM. Sección 45A Libro Parroquiales. Libro 15 de matrimonios de Timotes. 1876-1889.
- AAM. Sección 45A Libro Parroquiales. Libro 6 de Bautismo. 1844-1856.
- AGEBM. Fondo Protocolos Notariales, Sección Abuso de Autoridad, 1857.
- AGEBM. Fondo Protocolos Notariales, Sección Resguardos Indígenas. Tomo VIII, junio de 1837.
- AGEBM. Fondo Protocolos Notariales, Sección Resguardos Indígenas. Tomo VIII, 1840.
- AGN. *Serie Ilustres Próceres de la Independencia*, caja 26, carpeta 37, años 1815-1924, folio 1 al 35v.
- BNBFC, Manuscritos de Tulio Febres Cordero, *Rectificación histórica: El capitán Santos Marquina*. s/f.

Abreviaturas

- AAM Archivo Arquidiocesano de Mérida.
- AGEBM Archivo General del Estado Bolivariano de Mérida.
- AGN Archivo General de la Nación.
- BNBFC Biblioteca Nacional, Biblioteca Febres Cordero.



ESTE LIBRO DEL CENTRO DE ESTUDIOS SIMÓN BOLÍVAR
FUE IMPRESO EN AGOSTO DE 2024, EN LOS TALLERES GRÁFICOS
DE LA GALAXIA, EN CARACAS, VENEZUELA.

La victoria de Junín: acción y símbolo bicentenario

La Batalla de Junín (6 de agosto de 1824), indudable antesala del que sería el triunfo definitivo de Ayacucho cuatro meses después, ha sido pródigamente estudiada; sobre todo en lo que respecta a la ponderación de sus alcances históricos, militares y políticos en sentido amplio. Incluso se ha afirmado que sin esta victoria pudo haber existido, como no, la Batalla de Ayacucho, pero con un resultado totalmente diferente. Sin embargo, es poco lo que se ha escrito sobre la trascendencia que, a lo largo de dos siglos, ha tenido la Batalla de Junín en sus interpretaciones simbólicas, plasmadas a través de distintas expresiones literarias y artísticas, que abarcan música, poesía, narrativa, pintura, escultura, cine y numismática, y que han modelado de manera colectiva, tras la consumación de aquel evento militar, nuestro imaginario histórico como nación. Al cumplirse doscientos años de Junín, y sin soslayar la relevancia de la batalla misma como fenómeno de estudio de la disciplina histórica, hemos querido abordar también estos aspectos que reflejan su importancia e impacto duradero en la cultura latinoamericana desde nuestras inquietudes, *desde los ojos del hoy*.

C O L E C C I Ó N B O L Í V A R X X I

Carlos Franco Gil. Historiador (UCV) y docente. Magister en Historia de las Américas (UCAB), certificado en Artes y Cultura (Universidad de Ankara) y candidato a Doctor en Historia y Estudios Humanísticos. Investigador del Centro de Estudios Simón Bolívar e investigador visitante de la Zhejiang Gongshang University (China).

Yván José Salcedo Uzcátegui. Educador y Economista agrícola. MSc. en Historia Militar y en Filosofía de la Guerra. Coordinador de la Especialización en Estudios del Conflicto en el Instituto de Altos Estudios para la Seguridad de la Nación de la UMBV. Autor de *Bolívar y Clausewitz, vidas paralelas en la política y en la guerra (1812-1814)*.

Gerardo Cerrada. Leda. en Pedagogía Alternativa, mención Numismática (UNESR). Especialista en estudios numismáticos. Numismático del Departamento de Cultura del Banco Central de Venezuela. Profesor del Programa de Estudios Avanzados en Numismática. Conferencista en áreas de historia monetaria, cultural y numismática.

Mayelis Inés Moreno-Castillo. Leda. en Historia de la Universidad de Los Andes (ULA). Investigadora del Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” (ULA). Cronista oficial del municipio Santos Marquina y vicepresidente de la Asociación de Cronistas del Estado Bolivariano de Mérida (ASOCEM) para el período 2023-2025.



Centro de Estudios

Simón
Bolívar

